

Cuentos inolvidables

Charles Perrault, Wilhelm y Jacob Grimm, Hans Christian Andersen
Versiones de Susana Curatella



GOLU





Grandes Obras de la Literatura Universal

Fundada en 1953

Colección pionera en la formación
escolar de jóvenes lectores

Títulos de nuestra colección

- *El matadero*, Esteban Echeverría.
- *Cuentos fantásticos argentinos*, Borges, Cortázar, Ocampo y otros.
- *¡Canta, musa! Los más fascinantes episodios de la guerra de Troya*, Diego Bentivegna y Cecilia Romana.
- *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, Robert L. Stevenson.
- *Seres que hacen temblar – Bestias, criaturas y monstruos de todos los tiempos*, Nicolás Schuff.
- *Cuentos de terror*, Poe, Quiroga, Stoker y otros.
- *El fantasma de Canterville*, Oscar Wilde.
- *Martín Fierro*, José Hernández.
- *Otra vuelta de tuerca*, Henry James.
- *La vida es sueño*, Pedro Calderón de la Barca. 
Automáticos, Javier Daulte.
- *Fue acá y hace mucho*, Antología de leyendas y creencias argentinas.
- *Romeo y Julieta*, William Shakespeare. 
Equívoca fuga de señorita, apretando un pañuelo de encaje sobre su pecho, Daniel Veronese.
- *En primera persona*, Chejov, Cortázar, Ocampo, Quiroga, Lu Sin y otros.
- *El duelo*, Joseph Conrad.
- *Cuentos de la selva*, Horacio Quiroga.
- *Cuentos inolvidables*, Perrault, Grimm y Andersen.
- *Odisea*, Homero.
- *Los tigres de la Malasia*, Emilio Salgari.

ahora de imp-
resuelta, de una procesión en que debía ir toda la po-
blación descalza y a cráneo descubierto, acompañando

Cuentos inolvidables

Charles Perrault
Jacob y Wilhelm Grimm
Hans Christian Andersen

Versiones de Susana Curatella

Estudio preliminar y propuestas de actividades de María Rita Guido



Grandes Obras de la Literatura Universal

Tabla de imprecaciones. Se hablaba ya, como de cosa
resuelta, de una procesión en que debía ir toda la po-

Dirección editorial: Profesor Diego Di Vincenzo.
Coordinación editorial: Alejandro Palermo.
Jefatura de arte: Silvina Gretel Espil.
Introducción, notas y actividades: María Rita Guido.
Asistencia en diseño: Jimena Ara Contreras.
Ilustraciones: Héctor Adrián Borlasca.
Diseño de maqueta: Silvina Gretel Espil y Daniela Coduto.
Diagramación: estudio gryp.
Corrección: Mariano Sanz.
Documentación: Gimena Castellón Arrieta y Nicolás Romero.
Coordinación de producción: María Marta Rodríguez Denis.
Asistencia de producción: Agostina Angeramo y Juan Pablo Lavagnino.

Cuentos inolvidables / Charles Perrault... [et.al.]; adaptado por Susana Curatella.
- 1ª ed. - Buenos Aires; Kapelusz, 2009.
128 p.; 20 x 14 cm.

ISBN 978-950-13-2342-9

1. Narrativa infantil. 2. Cuentos clásicos. I. Perrault, Charles. II. Curatella, Susana, adapt.
CDD 863.928 2

© Grupo Editorial Norma S.A., 2009
San José 831, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
www.kapelusznorma.com.ar

Obra registrada en la Dirección Nacional del Derecho de Autor.
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Libro de edición argentina.

Primera edición.
Primera reimpresión: enero de 2015
Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

CC: 29002287
ISBN: 978-950-13-2342-9

Ⓞ PROHIBIDA LA FOTOCOPIA (ley 11.723). El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra, la que no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método gráfico, electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado, el de registro magnetofónico o el de almacenamiento de datos, sin su expreso consentimiento.

Índice

Nuestra colección	7
Leer hoy y en la escuela <i>Cuentos inolvidables</i>	9
Avistaje	11
Palabra de expertos	13
<i>“Los cuentos tradicionales”, María Rita Guido</i>	
Cuentos inolvidables	17
TRES CUENTOS INOLVIDABLES DE CHARLES PERRAULT	
<i>El Gato con Botas</i>	21
<i>Las hadas</i>	29
<i>La Bella Durmiente del bosque</i>	35
TRES CUENTOS INOLVIDABLES DE LOS HERMANOS GRIMM	
<i>La oca de oro</i>	45
<i>El pescador y su mujer</i>	51
<i>El Sastrecillo Valiente</i>	61
TRES CUENTOS INOLVIDABLES DE HANS CHRISTIAN ANDERSEN	
<i>El traje nuevo del Emperador</i>	75
<i>El Ruiseñor</i>	85
<i>La Sirenita</i>	97
Sobre terreno conocido	
<i>Comprobación de lectura</i>	109
<i>Actividades de comprensión y análisis</i>	115
<i>Actividades de producción</i>	123
Recomendaciones para leer y para ver	125
Bibliografía	127



(Nuestra colección)

Incantables ámbitos de nuestra actividad social se vinculan con la lectura. Una vez que aprendemos a leer, no podemos evitar percibir todo texto escrito con el que cruzamos la mirada. Así, leemos los carteles indicadores a partir de los que nos desplazamos en nuestros trayectos —cotidianos o no—, leemos publicidades que —con su pretensión de originalidad— intentan persuadirnos de que consumamos un producto, leemos los precios de las mercaderías exhibidas en góndolas y vidrieras, leemos la información de sus etiquetas... leemos lo que alguien dejó escrito en las paredes de los edificios.

La escuela es el ámbito privilegiado para la lectura; incluso, es la institución responsable de estimular en los alumnos el desarrollo de sus habilidades como lectores y como escritores. La escuela se encarga, también, de iniciar a los estudiantes en la lectura de los textos literarios. Y ese tipo de lectura tiene sus propias particularidades y exigencias. Por ejemplo, un lector entrenado es aquel capaz de comprender, analizar y valorar un texto. Por otra parte, tiene que aprender a ubicarlo en el tiempo y en el lugar en que se escribió. Cuantas más relaciones pueda establecer un lector entre esa obra y la situación en que se produjo y circuló, entre esa obra y otras, más rica será su lectura.

Además, los lectores de literatura disponen de la posibilidad de saber de otros tiempos, de otros mundos, de otros seres, y de atesorar en sí conocimientos inagotables, de los que siempre podrán disponer.

Quienes seleccionamos los textos y preparamos las actividades para la colección Grandes Obras de la Literatura Universal (GOLU) lo hacemos con la voluntad de despertar el interés de los jóvenes lectores, de alentar sus ganas de seguir leyendo y de acompañarlos en el encuentro personal con los tesoros que las obras de todas las épocas tienen para ofrecernos. En esta tarea apasionante nos guía la certeza de que la literatura constituye un camino único y lleno de descubrimientos, que todos merecemos recorrer y disfrutar a lo largo de nuestras vidas.

Leer hoy y en la escuela

Cuentos inolvidables

Los nueve relatos que integran *Cuentos inolvidables* pertenecen a las obras de recopilación y creación de algunos de los más importantes autores dedicados al cuento infantil de origen folclórico: Charles Perrault, los hermanos Grimm y Hans Christian Andersen.

Entre los diferentes tipos de textos que circulan en la escuela con el objetivo de que seamos capaces de apreciarlos y comprenderlos, reconocer el modo en que funcionan, disfrutarlos y —por qué no— producirlos, los cuentos ocupan un lugar privilegiado. Son sin duda formativos y atractivos, y siempre poseen la capacidad de suscitar nuestro entusiasmo.

Los cuentos maravillosos, en particular, al recurrir a motivos como la magia y las transformaciones, despliegan ante nosotros un mundo imaginario en el que todo puede ocurrir. Por eso, a través de encantamientos y maravillas, brujos, hadas, ogros y toda una galería de seres prodigiosos, satisfacen nuestra necesidad de fantasía y de hechos insólitos.

Si bien la sola lectura del cuento es suficiente para disfrutar del texto literario y dar rienda suelta a la imaginación, nuestras posibilidades de sacar provecho de ellos en la escuela pueden ir más allá, al aprender a observar ciertos aspectos que nos darán una idea más acabada de su construcción. De este modo, por ejemplo,

podemos analizar los temas tratados, la naturaleza de los personajes, las secuencias de acciones, el tiempo y el lugar en que ocurren esas acciones, así como también el uso de algunos recursos de la narración y del lenguaje.

Para realizar este abordaje es conveniente marcar dos momentos. Primero, la lectura del cuento sin interrupciones, que permita el descubrimiento y la exploración espontánea de los mundos maravillosos que viven en estas historias y que, a lo largo de los siglos, siguen despertando el interés de grandes y chicos.

Posteriormente, las actividades de comprensión y análisis nos prepararán para poder conversar con otros acerca de la experiencia de transitar por las obras literarias, y nos permitirán compartir las ideas y los sentimientos que ellas suscitan en nosotros. Por último, las propuestas de escritura relacionadas con la lectura se encaminan a la producción de textos autónomos, que circulan socialmente, como la carta, la noticia periodística y el diario íntimo, entre otros.

De este modo, la lectura del cuento se convierte en una invitación a la escritura y la lectura de otros textos. Por otra parte, las actividades de lectura y escritura estarán constantemente acompañadas y complementadas por la manifestación de la oralidad: narrar, comentar, debatir, opinar...

Leer hoy y en la escuela estos *Cuentos inolvidables* nos invita a redescubrir unos relatos siempre vigentes, en los que la magia va de la mano de la emoción y el humor, la picardía y el aprendizaje... Unos cuentos que siempre recordaremos, porque hunden sus raíces en las fantasías y los sueños ancestrales de la humanidad.

(Avistaje)

- 1 El cuento es una obra literaria que pertenece al género narrativo. Se trata de un tipo de texto relativamente breve, si lo comparamos con la novela. Seguramente conocen muchos cuentos porque los leyeron o se los contaron. Anoten en una hoja los nombres de los cuentos que más les gustan y conversen acerca de ellos con sus compañeros.
- 2 ¿Reconocen algunos de los personajes que figuran en estas ilustraciones? Anoten cómo se llaman. Lean el índice que aparece en la página 5 y traten de descubrir alguno de estos personajes en los cuentos del libro.



- 3 Marquen en el índice los cuentos que conocen y anoten los nombres en una hoja. Elijan uno y relaten a sus compañeros lo que saben de la historia, de su personaje principal y del lugar y el tiempo en que se desarrollan las acciones. Cuenten, además, cómo llegaron a conocer esa historia. ¿La leyeron, se la contó alguien, vieron una película basada en ese cuento...?
- 4 Elijan uno de estos seres maravillosos, dibújenlo en la carpeta y escriban todo lo que saben sobre él.

hada — ogro — bruja — sirena — unicornio

- 5 Para realizar la siguiente actividad hay que ubicarse en el mundo de la fantasía... que es, precisamente, el mundo de los cuentos maravillosos. Allí suceden hechos extraordinarios e insólitos, que tal vez ustedes puedan explicar. Traten de responder a las siguientes preguntas. Las soluciones las encontrarán en los cuentos, a medida que los lean.
 - ¿Cómo hace un gato para devorar a un ogro?
 - ¿Qué puede haber sucedido para que de la boca de una chica salgan sapos y víboras cuando ella habla?
 - ¿Por qué una princesa puede dormir cien años?
 - ¿Cómo es posible que el tonto de la familia llegue a ser rey?
 - ¿Un pez puede cumplir todos los deseos de un pescador? ¿Por qué?
 - ¿Es posible que un sastre capture un unicornio? ¿Cómo logrará hacerlo?
 - ¿Por qué un emperador llegó a dirigir un desfile en camiseta y calzoncillos?
 - ¿Qué canto es mejor: el de un pájaro o el de una máquina?
 - ¿De qué modo logró una sirena convertirse en mujer?

Palabra de expertos

LOS CUENTOS TRADICIONALES

María Rita Guido

Había una vez...

Los cuentos tradicionales son relatos breves que cuentan acciones sin una localización precisa en el tiempo y el espacio. Por eso, en general, los indicios temporales que aparecen nos remiten a épocas lejanas, como el conocido comienzo “Había una vez...”. Las acciones se desarrollan en torno a un héroe o una heroína que se encuentra en dificultades, pero que siempre logra superarlas. A veces, lo consigue mediante su fuerza, su inteligencia o su bondad; a veces, gracias a la ayuda de otros personajes o mediante objetos mágicos. Así es como, finalmente, el protagonista sale victorioso.

Estos relatos se transmitieron durante siglos en forma oral. Proviene de diversas culturas y sus orígenes se pierden en tiempos muy remotos. En determinado momento, hubo autores que decidieron recopilarlos en forma escrita para conservarlos y, de esa manera, fijaron algunas de las versiones que circulaban de boca en boca.

Uno de los recopiladores más famosos fue el francés Charles Perrault, quien, a fines del siglo XVII, publicó los *Cuentos de mamá Oca* y les dio a estos relatos el nombre de “cuentos de hadas” con el que solemos designarlos en la actualidad.

Las hadas

Estas extrañas criaturas son personajes frecuentes en los cuentos tradicionales. Tienen su origen en las Parcas, unas diosas de la mitología romana que manejaban el destino de los hombres. Además, los cuentos maravillosos se caracterizan porque en ellos se llevan a cabo hechos inverosímiles, mediante el empleo de la magia y los hechizos, o a través de la presencia de seres imaginarios tales como ogros, brujas y duendes, capaces de realizar prodigios similares a los de las hadas.

Un ejemplo de la presencia de las hadas y de su intervención en el destino de los seres humanos lo encontramos en el cuento “La Bella Durmiente del bosque”, donde siete de estas criaturas sobrenaturales van a ofrecer sus regalos a la princesa recién nacida. En el cuento también es evidente el lugar de privilegio que ocupaban las hadas en la sociedad que presenta el relato. Los reyes las consideran seres de una categoría superior y las homenajean como tales. No solo las veneran, sino que también les tienen temor: ellas son capaces de otorgar dones maravillosos, pero también pueden producir terribles maleficios cuando están ofendidas o desechadas.



El Hada Madrina de “La Cenicienta”, a punto de convertir la calabaza en carroza. Ilustración de Gustave Doré.

Los relatos ejemplificadores

Desde siempre circularon las historias que intentan dejar una enseñanza. Y lo maravilloso suele ir unido a las buenas y las malas acciones porque la magia da el poder de premiar o castigar. Es frecuente encontrar relatos en que los personajes son puestos a prueba y deben demostrar su bondad y su espíritu de solidaridad.

En “La oca de oro”, por ejemplo, tres hermanos pasan por la misma circunstancia ante un ser capaz de juzgarlos y luego premiarlos o castigarlos. Los dos mayores se comportan de manera egoísta, en tanto que el menor demuestra su bondad y a él se le otorgan los dones que lo conducirán al final feliz.

En algunos cuentos maravillosos, en cambio, el protagonista alcanza sus objetivos, no por sus buenas acciones, sino por su viveza o su picardía. Los personajes de este tipo también resultan, en cierto modo, ejemplares, ya que muestran que, si uno se lo propone, es capaz de superar obstáculos o resolver situaciones a todas vistas imposibles de sortear. Y esto lo logran gracias a su ingenio, que generalmente se opone a

la violencia de los seres con los que se enfrentan, como ocurre en “El Sastrecillo Valiente”, donde un personaje pequeño vence sucesivamente a los gigantes, a los ogros, al jabalí y al unicornio. A todos ellos los somete sin usar la fuerza porque no la tiene. Su astucia y su buen ánimo lo ayudan a superar los obstáculos y lo llevan a lograr un gran triunfo, pues llega a convertirse en rey. En este relato, como en tantos otros cuentos tradicionales que tienen a un pícaro por protagonista, podríamos aplicar el refrán que dice: “Más vale maña que fuerza”.



Una escultura japonesa inspirada en “La oca de oro”.



Ilustración de Carl Offerdinger para “El Sastrecillo Valiente”.

Las repeticiones

Un rasgo característico del estilo de los cuentos tradicionales es la repetición de las acciones. En “El pescador y su mujer”, cinco veces el pescador vuelve a la orilla del mar para llamar al pez —que es un príncipe encantado— y transmitirle el pedido de su esposa. A pesar de que el paisaje se vuelve cada vez más amenazante, varias veces se cumplen sus deseos. También se repiten las rimas que constituyen la fórmula para convocar al pez.

*Pececito, tralalá,
lenguadito de la mar,
Isabela mi mujer
más que yo quiere tener.*

Las fórmulas, que suelen aparecer en muchos cuentos, son siempre invariables y están expresadas en lenguaje poético.

El humor

El humor es un componente habitual de los cuentos tradicionales y se logra a través de variados recursos. Por ejemplo, la presentación de situaciones en las que se da un contraste entre lo grande y lo pequeño, o entre lo majestuoso y lo trivial, puede tener un efecto humorístico.

Lo cotidiano no es cómico por sí mismo, pero puede llegar a producir risa cuando evidencia su pequeñez ante lo imponente. En “El traje nuevo del Emperador”, el humor surge por el contraste que se produce entre el desfile solemne por las calles del reino y la figura ridícula del Emperador que lo dirige en camiseta y calzoncillos.

Otra forma de manifestación del humor es la que se origina en el malentendido o el uso de palabras y frases que pueden dar lugar a distintas interpretaciones. Por ejemplo, el Sastrecillo Valiente mató a siete moscas que intentaban posarse en su mermelada, y antes de salir a comunicar al mundo esa hazaña, bordó en su cinturón una frase que decía “Siete de un golpe”... Al omitir la palabra “moscas”, provocó equívocos que lo llevaron a protagonizar las situaciones más disparatadas.

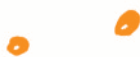
La narración oral

Durante siglos, los cuentos maravillosos fueron narrados oralmente. Luego llegó la escritura y, gracias a ella, en la actualidad los tenemos a mano cada vez que abrimos el libro. Sin embargo, por la atmósfera que recrean, por una particular estructura que facilita su memorización, por los recursos expresivos que les agrega el narrador —tales como el manejo de la voz y del suspenso— y por su propio origen, los cuentos tradicionales alcanzan su mayor autenticidad en la narración oral.

La influencia individual de un buen narrador o una buena narradora que los entrega a su auditorio en voz alta se pone de manifiesto en el contenido de cada uno de estos relatos, en la forma, en el estilo e, incluso, en la participación de los oyentes.

Son, fundamentalmente, cuentos para ser contados.

(Cuentos inolvidables)



predicac
atrás p
parece
incredu
drenta
Tahola 2



**TRES CUENTOS INOLVIDABLES
DE CHARLES PERRAULT**

El Gato con Botas

Las hadas

La Bella Durmiente del bosque



Charles Perrault nació en Francia en 1628, y vivió allí hasta su muerte, en 1703.

Fue abogado y escritor. Se dedicó a las dos actividades durante muchos años; pero a partir de 1683 se entregó de lleno a la literatura. En su época fue muy conocido por sus poemas y sus relatos para adultos; sin embargo, la fama duradera que llega hasta nuestros días la logró por el libro *Historias del pasado*, conocido también como *Cuentos de mamá Oca*, publicado en 1697. En este libro narra historias que los franceses ya conocían, pero que hasta ese momento solo se habían transmitido oralmente: los padres las contaban a sus hijos, los abuelos a sus nietos y las nodrizas a los niños que cuidaban.

Perrault fue el primero en escribir cuentos dedicados a los niños. Consideraba que estos relatos, además de entretener, debían dejar algún tipo de enseñanza.

Entre los cuentos de su libro figuran “Caperucita Roja”, “El Gato con Botas”, “Cenicienta”, “Piel de Asno”, “Pulgarcito”, “Barbazul”, “Riquete el del Copete” y “La Bella Durmiente del bosque”.

Los personajes maravillosos de estas historias son héroes, heroínas, niñas y niños indefensos, hadas, brujas, animales con poderes extraordinarios, reyes, príncipes y princesas, y sus singulares aventuras son conocidas por los chicos de todo el mundo, aun antes de saber leer, porque, como siempre, se siguen contando. En nuestros días, encontraron otro lenguaje y otra forma de difusión al incorporarse al cine, especialmente en las películas de dibujos animados.

ar re-
os, los
a amé
tanta bar
e cosa
toda la
gritando

EL GATO CON BOTAS

Había una vez un molinero que dejó como herencia a sus tres hijos todo lo que tenía: su molino, su burro y su gato.

El reparto se hizo rápidamente. Como mucho no había, no hicieron falta ni notario¹ ni procurador.² El hijo mayor recibió el molino; el del medio, el burro, y al menor solamente le correspondió el gato.

El pobre hijo menor no podía consolarse de lo poco que le había tocado en suerte:

—Mis hermanos —decía— podrán asociarse y ganarse la vida. En cambio, yo... ¿qué voy a hacer con un gato? Una vez que me lo haya comido, me moriré de hambre.

El Gato estaba muy preocupado, pero se hacía el que no oía estas palabras. Finalmente, después de pensar un rato, le dijo con aire serio y aplomado:³

—No te aflijas, querido amo. Si me das una bolsa que tenga unos cordones para cerrarla bien y me encargas un par de botas para andar por la maleza, verás que no te fue tan mal en el reparto.

1 **Notario:** funcionario público autorizado para dar fe de los contratos y los testamentos según las leyes.

2 **Procurador:** profesional del derecho que ejerce la representación de otra persona ante los juzgados y los tribunales.

3 **Aplomado:** serio, tranquilo.

Aunque el muchacho no confiaba demasiado en la propuesta, el Gato le había dado tantas pruebas de agilidad y picardía para atrapar ratones y lauchas, que se le ocurrió que quizá sería capaz de socorrerlo en su miseria.

Cuando el Gato recibió lo que había pedido, se calzó las botas con mucha decisión y se colgó la bolsa al cuello. Con las patas delanteras agarró firmemente los cordones que la cerraban y, caminando bien erguido sobre sus patas traseras, se fue a un lugar del campo donde había numerosos conejos. Puso algunas zanahorias y un poco de pasto tierno en la bolsa y, tendido en el piso como si estuviera muerto, se quedó esperando a que algún joven conejo desprevenido cayera en la trampa. Apenas se acostó, su deseo se vio cumplido: un conejo atolondrado entró en la bolsa, y el Gato apretó rapidito los cordones y lo cazó.

Orgullosa de su presa, fue al palacio del rey y pidió hablar con él. Lo hicieron subir a las habitaciones de Su Majestad. Al entrar, se inclinó con una gran reverencia ante el rey y le dijo:

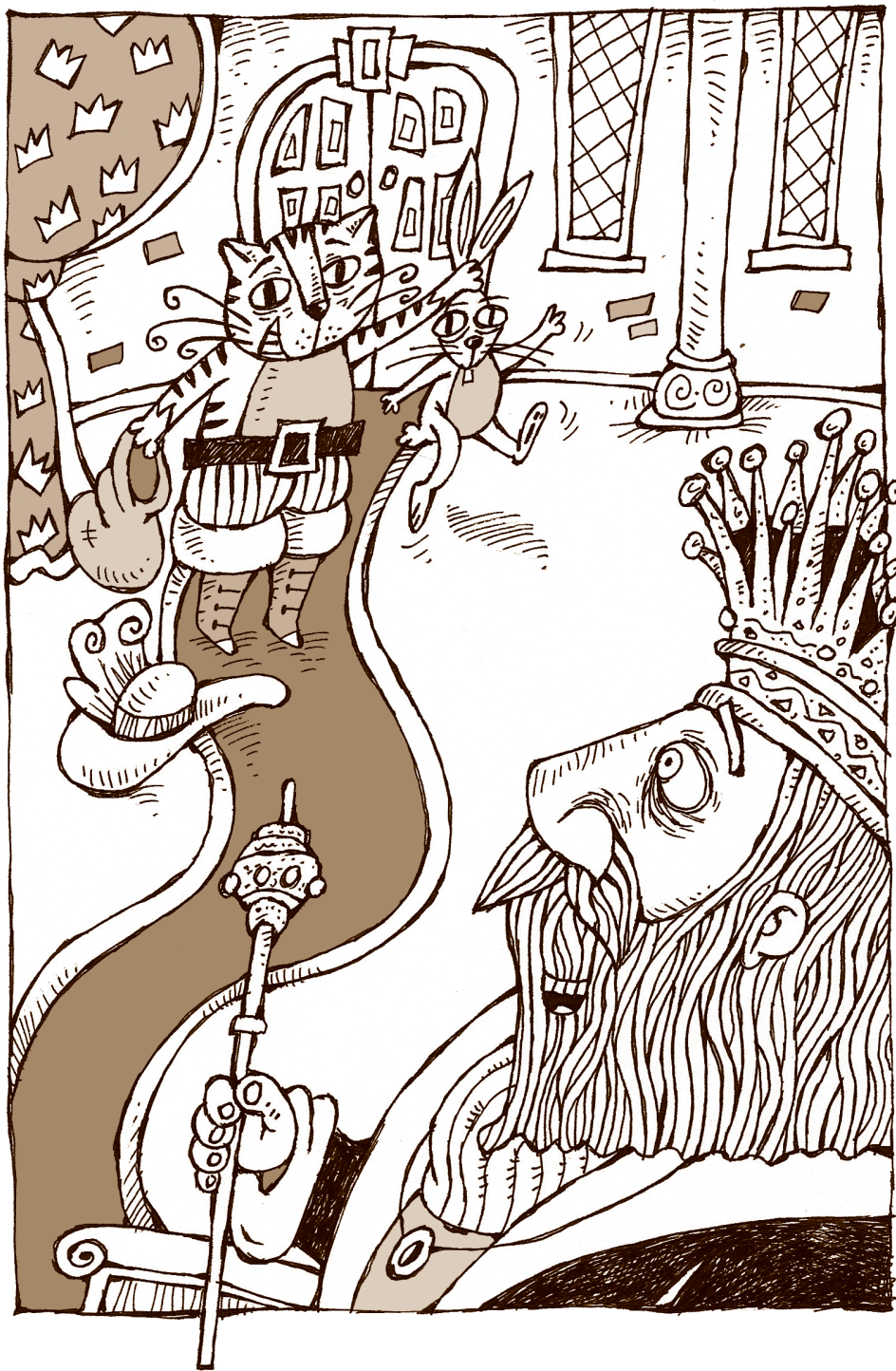
—Aquí tienes, Alteza, un conejo que mi amo, el marqués de Carabás, me ha encargado obsequiarte de su parte.

El pícaro Gato había inventado el nombre de Carabás porque le hacía mucha gracia cómo sonaba.

—Dile a tu amo —repuso el rey— que agradezco su atención y que me complace su regalo.

A la semana siguiente, el Gato se escondió en un trigal, con la bolsa bien abierta. Y, no bien entraron dos perdices, tiró de los cordones y las atrapó. Se las llevó luego al rey, como había hecho con el conejo. El rey recibió con gusto las dos perdices e hizo que le dieran de beber.

ar re-
os, los
a amé
anta bá
e co bá
toda bá
ranando



El Gato continuó así, durante dos o tres meses, llevándole al rey las presas que, según él, su amo cazaba.

Un día se enteró de que el rey iría a pasear por la orilla del río con su hija, la princesa más bella del mundo. Entonces le dijo a su amo:

—Si sigues mi consejo, tu fortuna está hecha. No tienes más que ir a bañarte en el río en el lugar que te indicaré... y el resto déjalo por mi cuenta.

El muchachito hizo lo que su Gato le había aconsejado, sin saber para qué serviría. En eso, apareció la carroza del rey y el Gato se puso a gritar con todas sus fuerzas:

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Mi señor, el marqués de Carabás, se está ahogando!

Los guardias reales corrieron a sacar al confundido marqués del río. El Gato se acercó a la carroza y le contó al rey que, mientras su amo se bañaba, unos ladrones le habían robado la ropa (en realidad, el muy pícaro la había escondido debajo de una gran piedra).

El rey ordenó a sus oficiales de guardarropa⁴ que fueran a buscar uno de sus mejores trajes para el señor marqués de Carabás. Y como el hermoso traje que le trajeron mejoraba aun más su aspecto (porque hay que decir que él era muy apuesto y elegante), a la hija del rey le gustó mucho. Bastó que el marqués de Carabás le echara dos o tres miraditas, muy respetuosas y un tanto tier-nas, para que ella se volviera loca de amor por él.

El rey lo invitó a que subiera a su carroza y le pidió que los acompañara en el paseo.

4 **Guardarropa:** en los palacios, habitación destinada a la custodia de la ropa.

El Gato, encantado de que sus planes comenzaran a tener éxito, corrió por el camino y tomó la delantera. Encontró a unos paisanos⁵ que segaban⁶ un campo, y mostrándoles los dientes y las uñas les dijo:

—Mis buenos segadores, si ustedes no le dicen al rey que el campo que están segando pertenece al marqués de Carabás, les aseguro que los cortaré en pedazos chiquitos como carne para morcillas.

Por supuesto, cuando el rey pasó por allí hizo detener la carroza y les preguntó a los segadores a quién pertenecía ese campo.

—Al señor marqués de Carabás —le respondieron a coro, pues la amenaza del Gato los había asustado.

—Tienes aquí unas buenas tierras —le dijo el rey al marqués de Carabás.

—Como ves, señor, es un prado⁷ que me rinde buenos beneficios todos los años —repuso el muchacho.

Mientras tanto, el Gato, que iba siempre adelante, encontró a unos cosechadores, y mostrándoles los dientes y las uñas les dijo:

—Mis buenos cosechadores, si ustedes no le dicen al rey que todos estos trigales pertenecen al marqués de Carabás, les aseguro que los cortaré en pedazos chiquitos como carne para morcillas.

El rey, que pasó por ahí un momento después, quiso saber a quién pertenecían todos esos trigales que estaba viendo.

—Al señor marqués de Carabás —respondieron los cosechadores.

5 **Paisano:** aquí, persona que vive y trabaja en el campo.

6 **Segar:** cortar los cereales con la guadaña, la hoz u otra herramienta semejante.

7 **Prado:** tierra húmeda y con buen riego, apta para el cultivo.

Y el rey se alegraba al oírlo; y el marqués, por supuesto, también.

El Gato, que iba delante de la carroza, les decía lo mismo a todos los que encontraba y el rey estaba cada vez más impresionado por las posesiones del marqués de Carabás.

Finalmente, el Gato llegó a un hermoso castillo, donde vivía un ogro. Era el ogro más rico que haya existido jamás: en realidad, era el verdadero dueño de todas las tierras por donde había pasado el rey.

El Gato, que tomó la precaución de informarse sobre quién era ese ogro y qué sabía hacer, pidió hablar con él, diciendo que no quería pasar cerca de su castillo sin rendirle homenaje. El ogro lo recibió tan amablemente como puede hacerlo un ogro y lo invitó a sentarse en un sillón de terciopelo rojo.

—Me han asegurado —dijo entonces el Gato— que usted tiene el don de transformarse en cualquier clase de animal. Y me han dicho que usted podría, por ejemplo, convertirse en un león o en un elefante.

—Es verdad lo que te han dicho —repuso el ogro hosca-mente⁸ y, para demostrártelo, me convertiré en león.

El Gato se asustó tanto al ver aparecer un león delante de él que inmediatamente se trepó a las canaletas del techo, con bastante dificultad y a riesgo de caerse, a causa de sus botas, que no servían para andar por los tejados.

8 **Hoscamente:** con tono enojado, de mal modo.

Un rato más tarde, cuando notó que el ogro había abandonado su forma de león, bajó del techo y admitió que había tenido muchísimo miedo.

—Me han asegurado, además —dijo entonces el Gato— que usted también tiene el poder de tomar la forma de los animales más pequeños, aunque la verdad es que me cuesta creerlo... Me han dicho, por ejemplo, que usted es capaz de convertirse en un ratón o en una laucha; pero debo reconocer que eso me parece imposible.

—¿Imposible? —rugió el ogro muy ofendido—. ¿¿Imposible?! ¡Ya verás si es imposible!

Y en cuanto terminó de decir estas palabras, se transformó en una laucha que se puso a correr por el piso. Apenas el Gato la vio, se abalanzó sobre ella y se la comió.

Mientras tanto, dio la casualidad de que la carroza justo pasaba frente al bellísimo castillo del ogro y el rey quiso entrar a conocer esa magnífica construcción.

El Gato, que oyó el ruido de la carroza al atravesar el puente levadizo,⁹ corrió a su encuentro. Inclinandose en una cortés reverencia, le dijo al rey:

—¡Su Majestad sea bienvenido a la humilde morada de mi señor, el marqués de Carabás!

—¡Cómo, señor marqués! —exclamó el rey, muy entusiasmado—. ¿Este castillo también es tuyo? No me puedo imaginar

9 **Puente levadizo:** el que en los antiguos castillos se ponía sobre el foso y podía levantarse mediante poleas para impedir la entrada de los enemigos.

nada más hermoso que este patio y todas esas construcciones que lo rodean. Veámoslas por dentro, por favor...

El marqués le dio la mano a la joven princesa para ayudarla a bajar de la carroza, y siguieron al rey que subía primero. Entraron en una gran sala, donde estaba servido un maravilloso banquete que el ogro había hecho preparar para sus amigos. Ellos debían haberlo visitado ese mismo día, pero no se animaron a entrar al saber que el rey estaba allí.

Y, mientras disfrutaban de los deliciosos manjares, el rey se dio cuenta de las miraditas enamoradas que se cruzaban el muchacho y la princesa. Encantado con las buenas cualidades del marqués de Carabás, el rey alzó una copa y le dijo:

—No depende más que de tu voluntad, señor marqués, que te conviertas en mi yerno.

El marqués, haciendo grandes reverencias, aceptó el honor que le hacía el rey y ese mismo día se casó con la princesa.

Y así fue como el Gato se transformó en un gran señor y, a partir de ese momento, solo necesitó correr detrás de las lauchas por pura diversión.



ar re-
os, los
a amé
tanta bar
e cosa
toda la
grañando

LAS HADAS

Había una vez una mujer viuda que tenía dos hijas. La mayor se le parecía mucho: era un calco de su madre tanto por su aspecto como por su carácter. Madre e hija eran tan desagradables y orgullosas que resultaba prácticamente imposible llevarse bien con ellas. La menor, en cambio, era el vivo retrato de su padre por su bondad y su dulzura. Además, era muy hermosa.

La madre prefería a la hija mayor y, al mismo tiempo, detestaba a la más joven. La obligaba a comer sola junto a la cucha del perro y la hacía trabajar sin descanso.

Entre muchas otras tareas, esa pobre niña debía, dos veces al día, ir a buscar agua a un arroyito cristalino que pasaba a más de media legua¹ y llevarla a su casa en un gran cántaro de cerámica. Un día, mientras estaba arrodillada junto al arroyo juntando agua, se le acercó una pobre anciana vestida con harapos² y le pidió de beber.

—Con mucho gusto, señora —dijo la hermosa niña.

Enjuagó bien el cántaro, recogió agua en el lugar donde era más clara y se la ofreció, sosteniendo el recipiente para que pudiera beber con mayor comodidad.

1 **Legua:** antigua unidad de medida que indica la distancia que se recorre caminando en una hora.

2 **Harapo:** tela vieja, rota y sucia.

Una vez que la buena mujer calmó su sed, le dijo:

—Eres tan linda, tan buena y tan amable, que quisiera otorgarte un don.³

La niña no lo sabía, pero la anciana era un hada que había tomado la forma de una pobre mujer de pueblo para comprobar si ella era tan bondadosa como parecía.

—Tu don será este —continuó diciendo el hada—: por cada palabra que pronuncies, saldrá de tu boca una flor o una piedra preciosa.

Cuando la hermosa niña regresó a su casa, la madre le dio un tremendo reto por haberse demorado tanto.

—¡Todavía hay que pelar las papas, fregar el piso, darles de comer a las gallinas, sacudir las alfombras, sacar brillo a los bronces, zurcir las medias, lustrar los botines, regar las macetas, cambiar el agua del canario, preparar la cena, sacar el hollín de la chimenea...! ¡Y la señorita se queda tonteando por ahí!

Porque, como ya dijimos, en esa casa, la hija menor era la única que trabajaba.

—Te pido perdón, mamá —dijo la pobrecita—, por haber tardado tanto.

Al decir estas palabras, le salieron de la boca cuatro rosas, dos perlas y dos diamantes grandes como dos manzanas.

—¿Qué es lo que estoy viendo? —exclamó la madre, muy sorprendida—. Creo que te salen de la boca perlas y diamantes. ¿Qué es esto, hija mía? —la muy interesada nunca antes se había dignado llamarla “hija mía”—. Explícame qué está sucediendo.

3 Don: regalo.



La niña le contó con mucha sencillez lo que había ocurrido. Y mientras lo hacía, salían de su boca infinidad de jazmines, caléndulas, dalias, margaritas, magnolias, diamantes, rubíes, amatistas, topacios y esmeraldas.

—¡Esto es fantástico! —gritó la madre—. Tengo que hacer que mi hija (la única que siento que de verdad es mi hija) vaya a ese lugar. ¡Ven aquí, hija mía! —dijo, llamando a la mayor—. Ven y mira lo que sale de la boca de tu hermana cuando habla. ¿No te gustaría poseer el mismo don?

Por única respuesta, la muy maleducada soltó un gruñido. Pero la madre insistió:

—No tienes más que ir a sacar agua del arroyo y, cuando una pobre anciana te pida de beber, debes ofrecerle con amabilidad un poco de agua.

—¡Estás loca de remate si crees que voy a dignarme a ir al arroyo! Eso no es para la gente como yo —respondió la tremenda maleducada.

—¡Quiero que vayas! —insistió la madre, poniendo cara de enojo—. ¡Y ya mismo!

Partió a regañadientes.⁴ Antes tomó el jarro de plata más hermoso que había en la casa, porque consideraba que una persona tan distinguida como ella no podía andar por ahí con un simple cántaro de cerámica.

Apenas llegó al arroyo, vio salir del bosque a una señora con vestidos magníficos que se le acercó y le pidió de beber. Era la misma hada que había visto su hermana, pero esta vez había

4 **A regañadientes:** con disgusto, de mala gana.

tomado la apariencia de una princesa para comprobar hasta dónde llegaba la maldad de esa niña.

—¿Cree que he venido hasta aquí para darle de beber? —le dijo la muy maleducada, y añadió con voz burlona—: ¿Y se piensa que traje este jarro de plata a propósito para ofrecerle agua a su señoría? Si quiere beber, arrégleselas sola.

—No pareces para nada bondadosa —le dijo el hada sin enojarse—, y ya que eres tan poco amable, te otorgaré el siguiente don: por cada palabra que pronuncies, saldrá de tu boca una serpiente o un sapo.

Con gesto desdeñoso,⁵ la chica tomó el camino de regreso.

No bien la vio acercarse, la madre le gritó:

—¿Y? ¿Qué pasó, hija mía?

—¿Que qué pasó? —replicó con enojo la incorregible maleducada.

Y echó dos víboras y un escuerzo por la boca.

—¡Oh, cielos! —exclamó la madre, horrorizada—. ¿Qué estoy viendo? Seguro que la culpable de este desastre es tu hermana. Ya va a ver...

Y corrió a darle un buen reto, por si acaso.

Cuando la vio venir, la pobre niña se escapó al bosque que había cerca de la casa para evitar el mal rato. Dio la casualidad de que el hijo del rey, que justo a esa hora volvía de cazar, la encontró en su camino y, viéndola tan bella, le preguntó qué hacía ahí sola y por qué lloraba.

5 **Desdeñoso:** que manifiesta desprecio.

—Ay, señor, si supieras... Es mi madre la que me obligó a irme de casa.

El hijo del rey, al ver salir de su boca cinco o seis perlas y otros tantos diamantes, le pidió que le explicara ese extraño suceso. Ella le contó su aventura. Para cuando terminó el relato, el joven ya estaba rendido de amor por ella. Tuvo alguna duda sobre lo que diría su padre, que le estaba buscando por esposa una princesa. Pero se tranquilizó, porque el raro don de esa niña valía tanto o más que cualquier dote;⁶ y, aunque no fuera princesa, su padre estaría contentísimo de tenerla como nuera.

La llevó al palacio y, no bien el rey dio su consentimiento, celebraron la boda y dieron una gran fiesta. El hada, por supuesto, fue la invitada de honor.

¿Y la madre y la hermana? Cuando se enteraron, les dio tal ataque de furia y envidia que durante mucho tiempo la cara se les puso verde y les caía mal cualquier comida.



6 **Dote:** conjunto de bienes que entregaba la familia de una mujer cuando esta se casaba, con la finalidad de cubrir los gastos comunes de la nueva pareja.

LA BELLA DURMIENTE DEL BOSQUE

Había una vez un rey y una reina que tuvieron una hijita. Estaban tan felices con el nacimiento que decidieron organizar un magnífico bautismo. La niña tendría por madrinas a todas las hadas que pudieron encontrarse en la región (eran siete), con la finalidad de que cada una le concediera un don, tal como se acostumbraba en esos tiempos.

Ese día, en el palacio se hizo una gran fiesta en honor de las hadas. Delante de cada una, el rey mandó colocar un estuche con una cuchara, un tenedor y un cuchillo del oro más fino, adornados con diamantes y rubíes. Justo cuando se estaban sentando, vieron entrar a un hada vieja a la que no habían invitado porque hacía más de cincuenta años que no salía de su torre y todos se habían olvidado de ella. El rey ordenó que le pusieran cubiertos, pero no hubo modo de darle un estuche como el de las otras, porque solamente habían fabricado siete juegos para las siete hadas. Ella se sintió muy ofendida y murmuró algo entre dientes.

Una de las hadas jóvenes que estaba cerca la oyó. Temiendo que la vieja echara un maleficio sobre la princesa, no bien terminaron de comer, se escondió detrás de una cortina para ser la última en hablar y reparar en lo posible el mal que la otra pudiera hacer.

Mientras tanto, las hadas comenzaron a otorgar sus dones a la princesa. La más joven dijo que sería la más bella del mundo; la siguiente, que tendría una inteligencia prodigiosa; la tercera, que haría todo con una gracia admirable; la cuarta, que bailarían maravillosamente; la quinta, que cantarían como un ruiseñor, y la sexta, que tocarían a la perfección toda clase de instrumentos.

Entonces llegó el turno del hada vieja. Sacudiendo la cabeza, más por enojo que por vejez, dijo que la princesa moriría al pincharse la mano con un huso.¹

Este terrible don hizo que todos los allí reunidos se estremecieran y no hubo uno solo que no llorara. En ese momento, el hada joven salió de detrás de la cortina y dijo estas palabras en voz bien alta:

—No se preocupen, rey y reina, la pequeña no morirá. Es cierto que no tengo poder suficiente para evitar del todo el maléfico. La princesa se pinchará la mano con un huso; pero, en vez de morir, caerá en un sueño que durará cien años... Cuando haya pasado ese tiempo, el hijo de un rey vendrá a despertarla.

El rey, para tratar de evitar la desgracia que había anunciado la vieja, hizo publicar un edicto² por el cual se prohibía terminantemente poseer husos o hilar con ellos.

Dieciséis años más tarde, un día que la princesa correteaba por todas partes explorando los cientos de habitaciones del castillo,

1 **Huso:** instrumento de madera, generalmente de forma redondeada y más largo que grueso, que se va angostando hacia las puntas; se usa para hilar, es decir, para preparar los hilos empleados en las labores de costura y tejido.

2 **Edicto:** mandato dado a conocer por la autoridad.

llegó a una torre en lo alto de una muralla, donde encontró a una viejita hilando. La buena mujer no había oído hablar de la prohibición del rey.

—¿Qué es lo que está haciendo, abuelita? —preguntó la princesa.

—Estoy hilando, pequeña —le contestó la vieja, que no la conocía.

—¡Qué divertido parece! —exclamó la princesa—. ¿Puedo probar?

En cuanto tomó el huso, como era un poco atolondrada, se pinchó la mano y se desmayó.

La viejita se llevó un susto tremendo y empezó a gritar pidiendo socorro. Llegó gente de todas partes, echaron agua fría en la cara de la princesa, le aflojaron la ropa, le dieron palmadas en las manos, le frotaron las sienes con agua de colonia, pero todo fue inútil.

Entonces el rey recordó lo que había anunciado el hada vieja y, dándose cuenta de que no había nada que hacer, mandó colocar a la princesa en el mejor aposento del palacio, sobre una cama cubierta con una colcha bordada en oro y plata, y ordenó que la dejaran dormir hasta que le llegara la hora de despertar.

Cuando la princesa se lastimó, el hada buena estaba en el reino de Mataquín, a doce mil leguas de allí; pero, en cuanto se enteró de lo ocurrido, partió de inmediato y, al cabo de una hora, llegó en su carruaje de fuego tirado por dragones. Ella aprobó todo lo que el rey había dispuesto y, como era muy previsora, pensó que cuando la princesa se despertara, se sentiría muy mal

al hallarse sola en ese viejo castillo. Así que tocó con su varita a todos los que estaban allí (salvo el rey y la reina): amas de llaves, damas de honor, camareras, gentileshombres, oficiales, mayordomos, cocineros, lavaplatos, centinelas, pajes, lacayos. Tocó también a los caballos que se encontraban en las caballerizas, a los grandes mastines y a Puf, la perrita de la princesa, que se había recostado a su lado en la lujosa cama.

No bien los tocó, todos se durmieron para despertar solamente cuando lo hiciera su ama: así estarían listos para atenderla. Hasta los asadores que daban vueltas en el fuego cargados de faisanes y perdices se durmieron, y el fuego también. Todo esto sucedió en un instante, pues las hadas son muy eficientes en todo lo que hacen.

Así fue como el rey y la reina, después de haber besado a su querida hija, salieron del castillo y dieron la orden de que nadie se acercara. En realidad, esa prohibición no era necesaria, pues en apenas un cuarto de hora crecieron por todo el parque tantos árboles grandes y pequeños, tantas zarzas³ y matorrales entrelazados unos con otros, que nadie habría podido pasar. Lo único que se veía del castillo era la cima de las torres, y solo si se miraba desde muy lejos. Todos comprendieron que eso era obra del hada para que, durante su sueño, la princesa no tuviera nada que temer de los curiosos.

Al cabo de cien años, un príncipe salió de caza y preguntó qué eran esas torres que surgían de un bosque muy espeso.

3 **Zarza:** arbusto con espinas.



Cada uno le respondió según lo que había oído decir. Algunos aseguraban que era un viejo castillo visitado por espíritus; otros, que era el lugar de reunión de todos los brujos de la región. La opinión más difundida era que vivía un ogro que allí se comía a cuanto desprevenido lograba atrapar, ya que nadie salvo él podía abrirse camino a través del bosque.

El príncipe no sabía a quién creerle. Entonces escuchó a un viejo campesino que le dijo lo siguiente:

—Señor, hace más de cincuenta años le oí decir a mi padre que en ese castillo estaba la princesa más bella del mundo; que debía dormir cien años y que la despertaría el hijo de un rey, a quien estaba destinada.

Al oír estas palabras, el joven príncipe se llenó de entusiasmo, pues sintió que él era quien debía llevar a buen fin esa hermosa aventura. Así que resolvió ir a ver de qué se trataba. Apenas comenzó a internarse en la espesura, todos esos grandes árboles, esos matorrales y esas espinas se apartaron para dejarlo pasar. Marchó muy decidido hacia el castillo que se veía al final de una larga avenida. Lo inquietó bastante que ninguno de sus hombres hubiera podido seguirlo, ya que las ramas volvían a cerrarse tras él.

No obstante, continuó su camino (todos saben que un príncipe joven y enamorado siempre es valiente). Entró en un gran patio en el que se veía una escena que era como para ponerle los pelos de punta al más corajudo: el silencio era terrible y por todas partes había infinidad de cuerpos de hombres y animales que parecían muertos. Sin embargo, se

dio cuenta, por las mejillas muy rojas de los porteros, de que solo estaban dormidos y sus copas, en las que aún quedaban algunas gotas de vino, indicaban que se habían quedado dormidos mientras bebían.

Cruzó luego un gran patio con baldosas de mármol, subió una escalinata y entró en la sala de los guardias, que estaban en fila, con el fusil al hombro, y roncando a más no poder. Atravesó varias habitaciones llenas de gentileshombres y de damas. Todos dormían, sin excepción. Entró en una habitación toda dorada y vio, sobre un enorme lecho, el más hermoso espectáculo que se pueda imaginar: una joven princesa resplandeciente como un sol. Se acercó tembloroso y se arrodilló a su lado.

Entonces, como el encantamiento había llegado a su fin, la princesa se despertó y lo miró con ojos llenos de ternura.

—¿Eres tú, mi príncipe? —le dijo con suavidad—. ¡Cómo te has hecho esperar!

El príncipe, maravillado por sus palabras y, sobre todo, por la dulzura con que las pronunció, no sabía cómo expresar su alegría y su agradecimiento. Se trababa para hablar y se atropellaba, de tan nervioso que estaba.

Mientras tanto, todo el palacio se había despertado junto con la princesa. Cada uno se ocupaba de su trabajo y, como no todos estaban enamorados, se morían de hambre. La dama de honor, con apuro para comer como todos los demás, se impacientó al fin y dijo bien fuerte, para que la princesa la oyera, que la cena estaba servida.

El príncipe ayudó a la princesa a levantarse. Ella estaba magníficamente vestida con ropas que a él le recordaban bastante a las de su abuelita, pero se cuidó muy bien de decírselo: aun así estaba bellísima.

Pasaron a la sala de espejos y cenaron, atendidos por los asistentes de la princesa. Los violines tocaron piezas algo pasadas de moda pero excelentes, aunque hacía casi cien años que nadie las tocaba. Después de la comida, y sin pérdida de tiempo, el capellán⁴ los casó en la capilla del castillo, y luego se retiraron a descansar. El príncipe tenía mucho sueño, después de tantas aventuras y emociones; pero la princesa durmió poco, pues, como ustedes comprenderán, no lo necesitaba demasiado.



4 **Capellán:** sacerdote.

**TRES CUENTOS INOLVIDABLES
DE LOS HERMANOS GRIMM**

La oca de oro

El pescador y su mujer

El Sastrecillo Valiente



Jacob Grimm nació en 1785 y su hermano **Wilhelm Grimm**, en 1786. Ambos se criaron y vivieron en Alemania.

Fueron bibliotecarios, docentes e investigadores del lenguaje y el folclore de su país. Juntos escribieron una gramática del alemán y un diccionario que no llegaron a terminar. También trabajaron en la investigación de mitos, leyendas y cuentos folclóricos, ya que les interesaba recuperar las manifestaciones populares de su cultura.

Para lograr ese objetivo, recorrían las zonas rurales de su país y escuchaban atentamente los relatos de distintos narradores. Tomaban notas y luego los escribían tal como se los habían contado. Fue así como lograron que historias que hasta ese momento solo se conocían a través de versiones orales alcanzaran, por medio de la escritura, una enorme difusión. En poco tiempo, los textos que ellos habían recogido fueron traducidos a diversos idiomas.

La primera recopilación de cuentos fue publicada en 1812 con el título de *Cuentos para la infancia y el hogar*, y un segundo volumen apareció en 1815. La colección fue ampliada en 1857 y desde entonces se la conoce con el nombre de *Cuentos de hadas de los hermanos Grimm*. Entre sus cuentos más famosos figuran “Blancanieves”, “Hansel y Gretel”, “La oca de oro” y “El Sastrecillo Valiente”. Muchos de los cuentos que los hermanos Grimm tomaron de la tradición alemana habían sido escuchados un siglo antes por Charles Perrault en la campaña francesa.

Jacob Grimm murió en 1859, y su hermano Wilhelm en 1863.

LA OCA DE ORO

Había una vez un matrimonio que tenía tres hijos. Al más joven le decían Tontón y siempre se burlaban de él.

Un día, el hijo mayor tuvo que ir al bosque a cortar leña. Su madre batió varios huevos con los que le preparó un riquísimo bizcochuelo y le dio una botella de vino para que no pasara hambre ni sed. Al llegar al bosque, el muchacho se encontró con un viejo hombrecito de pelo gris, que le dio los buenos días y le dijo:

—Dame un trozo del bizcochuelo que llevas en el morral¹ y déjame beber un sorbo de tu vino, pues tengo hambre y sed.

El joven, que se creía muy ingenioso, le respondió:

—Si te doy mi bizcochuelo y mi vino, me quedo sin nada.

Vamos, sigue tu camino y no molestes.

Y lo dejó plantado.

Cuando se puso a cortar un árbol, dio un mal golpe con el hacha y se lastimó un brazo. Debió regresar a casa para que se lo vendasen.

Como el mayor se había lastimado, tuvo que ir el hermano del medio a cortar un poco de leña. A este la madre también le preparó un bizcochuelo con huevos y le dio una botella de vino

1 **Morral:** bolso que se usa para llevar provisiones.

primicia
activas p
parece
incertid
drenta
Tahola 2

para que no pasara hambre ni sed. Al llegar al bosque, el muchacho tropezó con el viejo hombrecito de pelo gris, quien le pidió un trozo de bizcochuelo y un sorbo de vino. Pero el chico le respondió con mucha antipatía:

—Lo que te dé a ti me lo quito a mí. Vamos, sigue tu camino y no molestes.

Y lo dejó plantado.

Cuando se puso a cortar un árbol con el hacha, esta se le escapó de las manos y le golpeó una pierna con tanta fuerza que tuvieron que llevarlo de vuelta a casa.

Entonces dijo Tontón:

—Padre, déjame ir al bosque a cortar leña.

El padre respondió:

—Tus hermanos, que son inteligentes, se han lastimado cortando leña. Seguro que a ti, con lo tonto que eres, te irá mucho peor.

Pero tanto insistió Tontón, que el padre finalmente accedió:

—Está bien, ve a cortar leña si quieres. Aprenderás a los golpes.

La madre le dio un pan duro y una botella de cerveza muy amarga. Al llegar al bosque, también él se encontró con el viejo hombrecito de pelo gris, quien lo saludó y le habló así:

—Dame un trozo del bizcochuelo que llevas en el morral y déjame beber un sorbo de tu vino, pues tengo hambre y sed.

A lo que Tontón contestó:

—Solamente tengo un pan duro y cerveza muy amarga. Si aceptas, nos sentaremos y comeremos juntos.

Así fue como se sentaron y, cuando Tontón sacó su pobre almuerzo del morral, vio que el pan duro se había convertido en un sabrosísimo bizcochuelo de huevos batidos y la cerveza amarga se había transformado en un excelente vino.

—Veo que tienes un buen corazón y sabes compartir lo tuyo—dijo el viejito cuando terminaron de comer—. Así que, además de darte las gracias, te daré suerte. ¿Ves ese árbol que está allí? Si lo derribas, encontrarás una sorpresa.

Y después de decir esto, desapareció.

Tontón cortó el árbol que le había señalado el viejito y en la raíz halló una oca con plumas de oro puro. Se la puso bajo el brazo y, como ya era tarde, se fue a una posada² para pasar la noche.

El dueño de la posada tenía tres hijas. Cuando las muy curiosas vieron la oca, se murieron de ganas de saber qué clase de pájaro maravilloso era ese... Además, deseaban conseguir una de sus plumas de oro.

La mayor pensó: “Seguramente tendré ocasión de arrancarle una pluma”. Y, en un momento en que Tontón salió de la posada para tomar fresco, ella tocó un ala de la oca y los dedos se le quedaron pegados.

Al ratito apareció la segunda con la idea de llevarse una pluma de oro; pero, no bien rozó a su hermana, quedó pegada a ella.

Por fin llegó la tercera, que venía con idéntica intención. Las otras le gritaron:

² **Posada:** lugar donde pueden albergarse las personas, pagando un precio.

primicia
activas p
parece
incertid
drenta
Tabla 2

—¡No te acerques! ¡Por favor, no te acerques!

Pero ella no les hizo caso y se acercó. En cuanto tocó a sus hermanas, se quedó bien pegadita. Y así fue como las tres no tuvieron más remedio que pasar la noche con la oca.

A la mañana siguiente, Tontón tomó la oca bajo el brazo y, sin preocuparse por las tres señoritas que lo seguían, emprendió su camino. Ellas debían correr tras él como podían.

Al pasar por el pueblo, se cruzaron con el juez. Al ver ese trencito medio despatarrado, les gritó a las chicas:

—¿No les da vergüenza andar corriendo detrás de ese pajarraco? —y aferró a la más joven de la mano con la intención de retenerla.

Pero, apenas la tocó, él también quedó pegado y debió correr tras el grupo.

Poco después apareció el alcalde y vio al señor juez, siempre tan formal, persiguiendo a tres muchachas. Muy sorprendido, le gritó:

—¡Eh, señor juez! ¿Adónde va tan apurado? Recuerde que hoy tiene que resolver varios pleitos.³

Y corrió tras ellos para agarrarlo por la manga. Así fue como él también quedó pegado.

Iban trotando uno detrás del otro cuando aparecieron dos labradores que volvían del campo. El alcalde los llamó y les pidió que los liberaran a él y al juez con sus azadas.⁴

3 **Pleito:** disputa que debe resolverse ante un juzgado.

4 **Azada:** herramienta que se usa para labrar la tierra.



Apenas tocaron al alcalde, quedaron enganchados y, de este modo, fueron siete los que seguían a Tontón y a su oca.

Andando y andando, llegaron a una ciudad gobernada por un rey, que tenía una hija, tan pero tan seria, que nunca se reía por nada del mundo. Por eso el rey había promulgado un decreto anunciando que quien lograra hacerla reír se casaría con ella. Al enterarse, Tontón se presentó ante la hija del rey con su oca y su séquito.⁵ Y cuando la princesa vio cómo siete personas corrían de acá para allá detrás de un muchachito con una oca de oro, le pareció tan ridículo que le dio un ataque de risa. Y se rio y se rio sin poder parar, hasta que le dio dolor de barriga.

Así fue cómo Tontón se casó con ella y, con el tiempo, llegó a ser el rey de esa ciudad.



5 **Séquito:** conjunto de personas que acompañan a otra de mayor autoridad.

EL PESCADOR Y SU MUJER

Había una vez un pescador que vivía con su mujer en un cuchitril¹ apestoso cerca del mar y que todos los días iba a pescar para ganarse la vida. Una tarde, mientras pescaba, la línea se hundió de repente en el agua clara y tranquila. Cuando la levantó, vio un gran lenguado en el anzuelo. El lenguado le dijo:

—¡Por favor, pescador, déjame ir! Yo no soy un pez, sino un príncipe encantado. No ganarás nada con matarme, pues no sirvo para comer. ¡Por favor, te lo pido, échame al agua y déjame ir!

—No hace falta que me des tanta charla. Seguro que dejaré ir a un lenguado que sabe hablar... No es algo que se vea todos los días.

Lo desenganchó y el lenguado volvió al fondo. Luego el pescador se levantó y regresó a su cuchitril, donde lo aguardaba su mujer.

—Marido —le dijo ella—, ¿no has pescado nada hoy?

—No —dijo el hombre—. Atrapé un lenguado que dijo que era un príncipe encantado, así que lo dejé ir.

—¿Y no le pediste nada antes de soltarlo?

—¿Y qué le iba a pedir?

—Hubieras podido decirle que es muy duro vivir en este cuchitril apestoso y que deseas una casita linda. Vuelve a llamarlo y seguramente nos la dará.

1 **Cuchitril:** cuartito muy pequeño y sucio.

El hombre no estaba muy convencido; pero no le gustaba contradecir a su mujer, así que volvió a la orilla.

Se paró frente al mar verde amarillento, que ya no estaba tan calmo, y llamó cantando:

*Pececito, tralalá,
lenguadito de la mar,
Isabela mi mujer
más que yo quiere tener.*

Entonces el lenguado asomó la cabeza por afuera del agua y dijo:

—¿Y qué es lo que quiere?

—Ah —contestó el hombre—, dice que yo debería haberte pedido una casita linda, porque ya no le gusta el cuchitril donde vivimos.

—Vuelve, entonces —le dijo el lenguado—, pues ya la tiene.

Cuando regresó, el pescador encontró a su mujer sentada en un banco a la puerta de una linda casita.

—Ven adentro —le dijo ella—. Esto es mucho mejor.

Recorrieron la sala, el dormitorio y la cocina. Todo era muy coqueto y confortable, y al fondo había un pequeño corral con patos y gallinas, y un jardín con flores y árboles frutales.

Ambos estaban muy contentos y satisfechos.

Pasó una semana y la mujer dijo:

—Marido, esta casita es demasiado pequeña para nosotros. El lenguado debería habernos dado una casa más grande. Ve y dile que me gustaría tener un gran castillo de piedra.

—Pero, mujer... ¿para qué quieres un castillo?

—¡Ve y pídeselo! —insistió ella—. Verás que te lo da.

El hombre pensaba que eso no estaba nada bien; pero de todos modos fue, porque no quería contradecir a su mujer. Cuando llegó al mar, el agua se había puesto de un color entre violeta y gris, y muy espesa, aunque aún se mantenía calma. Volvió a llamar cantando:

*Pececito, tralalá,
lenguadito de la mar,
Isabela mi mujer
más que yo quiere tener.*

—¿Y qué quiere ahora? —preguntó el lenguado asomando la cabeza por afuera del agua.

—¡Ni te imaginas! —exclamó el hombre, medio asustado—. Ahora quiere vivir en un castillo de piedra.

—Vuelve, entonces, pues ya lo tiene.

El hombre regresó a su casa y, cuando llegó, vio que era un gran castillo de piedra. Su mujer lo esperaba en la escalinata de la entrada y juntos entraron en un salón revestido de finos mármoles, todo iluminado por candelabros de oro, con una mesa donde estaban servidos los mejores manjares.

—¿No te parece hermoso? —preguntó la mujer, mientras comían esas exquisiteces.

—Por supuesto —respondió el marido relamiéndose los dedos—. Viviremos satisfechos en esta rica morada.

—Ya veremos —dijo la mujer—. Pero ahora, vayamos a dormir.

predecir
atrás p
parece
incertid
drenta
Fátima d

A la mañana siguiente, cuando la mujer despertó, desde los altos ventanales de la habitación pudo observar grandes extensiones de tierra.

—Despierta, marido. Asómate por la ventana. ¿No sería bueno que nos convirtiéramos en los reyes de todas estas tierras? Ve a hablar con el lenguado, dile que ese es mi deseo y verás que te lo otorga.

—Pero... ¿qué estás diciendo, mujer? Yo no quiero convertirme en rey de ninguna tierra.

—¡Tú no querrás, pero yo sí! —gruñó la mujer.

A regañadientes, el pescador volvió a acercarse al mar. Ahora el agua, de color gris oscuro, comenzaba a agitarse y tenía un olor muy feo.

Como las otras veces, el hombre llamó cantando:

*Pececito, tralalá,
lenguadito de la mar,
Isabela mi mujer
más que yo quiere tener.*

—¿Y qué quiere ahora? —preguntó el lenguado asomando la cabeza por afuera del agua.

—Pues quiere ser reina.

—Regresa a casa, que ya lo es.

Regresó y se paró delante de ella:

—Mujer, ya eres reina.

—Sí —respondió ella—, ya lo soy.

—Y ahora que eres reina, espero que estés conforme y podamos vivir tranquilos.

—No sé, no sé —respondió la mujer—. Ser reina me resulta bastante aburrido. Ahora quiero ser emperatriz y tener un palacio de alabastro² con ornamentos³ de oro.

—¡Pero eso no es posible! Reyes hay muchos, pero existe un solo emperador. ¡No le puedo pedir eso al lenguado!

—¿Qué estás diciendo? Yo soy la reina y tú no eres más que mi marido. De modo que ¡obedece!

Así que el pescador se vio obligado a ir a buscar nuevamente al lenguado.

“Esto no puede terminar bien”, pensaba el pobre hombre mientras caminaba hacia la orilla. “El lenguado se va a cansar de tanto pedido...”.

Cuando llegó, todo se había puesto negro. El mar estaba muy revuelto y burbujeaba como brea⁴ caliente. Se largó a llover. El hombre tuvo miedo. Parado en la orilla, llamó cantando:

*Pececito, tralalá,
lenguadito de la mar,
Isabela mi mujer
más que yo quiere tener.*

—¿Y qué quiere ahora? —preguntó el lenguado asomando la cabeza por afuera del agua.

—¡Si supieras! —suspiró el pescador—. ¡Quiere ser emperatriz y tener un palacio de alabastro con ornamentos de oro!

2 **Alabastro:** piedra blanca, no muy dura, a veces traslúcida, que se usa para hacer esculturas o para la decoración de edificios.

3 **Ornamento:** adorno.

4 **Brea:** alquitrán, producto líquido y viscoso, de color oscuro y olor muy penetrante.

—Regresa a casa, que ya tiene lo que pide.

Volvió el pescador y, cuando llegó, vio que el palacio era todo de alabastro con ornamentos de oro. Dos filas de soldados marchaban delante de la entrada al son de trompetas, platillos y tambores. Y adentro, duques, condes y barones se esforzaban por complacer a Isabela, la emperatriz.

Le abrieron las puertas, que eran de oro puro. Y cuando entró, vio a su mujer sentada en el trono, hecho de una sola pieza de oro de dos kilómetros de altura. Tenía puesta una corona, también de oro y adornada con diamantes, que era más alta que ella misma. En una mano sostenía el cetro de oro y en la otra una esfera de oro, símbolo de que gobernaba al mundo entero.

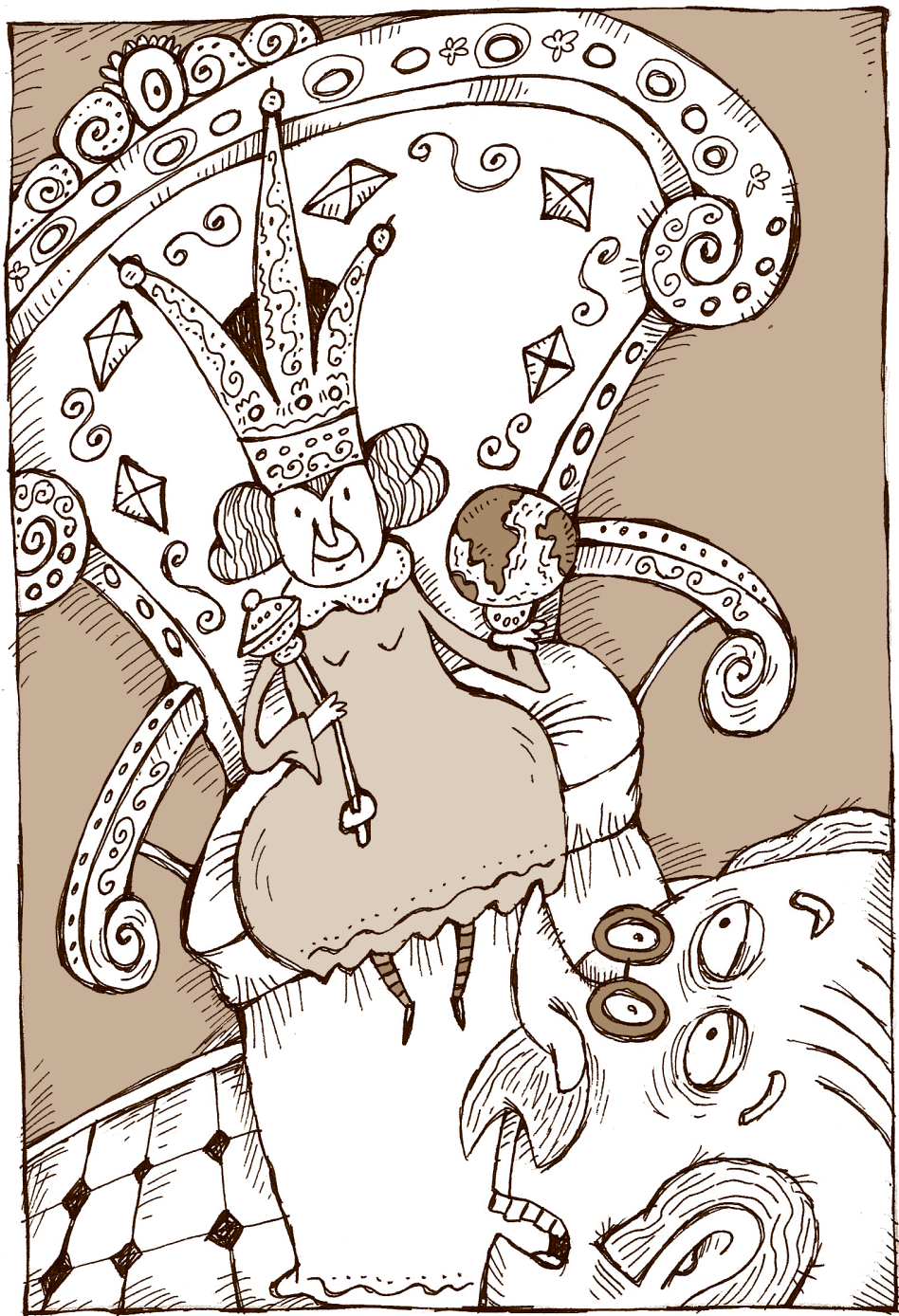
—Mujer, supongo que ahora estarás contenta, pues eres emperatriz.

—¿Qué estás diciendo, marido? Lo tengo que pensar.

Esa noche, cuando se fueron a la cama, ella no estaba satisfecha y la ambición no la dejaba conciliar el sueño,⁵ porque se la pasaba pensando qué más podía pedir. Daba vueltas y vueltas en la cama, preguntándose qué más podía llegar a ser, y no se le ocurría nada. Finalmente empezó a clarear y, cuando la mujer vio las primeras luces en el horizonte, se sentó en la cama para contemplar el amanecer. Al ver por su ventana elevarse al sol, exclamó:

—¿Acaso no puedo yo ordenarles al sol y a la luna que salgan cuando a mí se me antoja? ¡Esto es intolerable! ¡Marido! —le dijo, despertándolo de un codazo—. ¡Levántate de una vez

5 **Conciliar el sueño:** conseguir dormirse.



y corre a pedirle al lenguado que me dé poder para que el sol, la luna y las estrellas me obedezcan!

El hombre estaba aún medio dormido, pero este deseo lo horrorizó tanto que se cayó de la cama. Pensó que había oído mal y, frotándose los ojos, preguntó:

—¿Qué estás diciendo, mujer?

—Marido —le explicó ella—, no puedo tolerar que el sol y la luna salgan sin que yo se lo ordene. No seré feliz ni por un segundo si no logro controlarlos.

Luego lo miró de un modo tan terrible que lo hizo estremecer, y agregó:

—¡Corre, corre! Dile al lenguado que ahora quiero tener poder sobre todo el universo.

—¡Por favor, mujer! —suplicó el pescador, y cayó de rodillas frente a su esposa—. ¿Te has vuelto loca? Nadie puede tener poder sobre el sol, la luna y las estrellas. De ninguna manera puedo pedirle semejante barbaridad al príncipe lenguado. ¡Te lo ruego! Continúa como estás, siendo emperatriz.

Al oírlo, ella se enfureció, se le pusieron los cabellos de punta y rugió como un león:

—¡No voy a soportar esto ni un minuto más! ¡Vete de una vez y haz lo que te ordeno!

Entonces él se puso los pantalones y salió corriendo como loco.

Afuera había una tormenta terrible. El viento soplaba tan fuerte que el pobre hombre apenas podía mantenerse en pie. Las casas y los árboles caían derribados por el vendaval, las montañas temblaban y grandes rocas se precipitaban al mar. El cielo

estaba negro como el alquitrán, y había truenos y relámpagos todo el tiempo. El mar se hinchaba con sus olas oscuras, altas como torres, recubiertas de blanca espuma.

El pescador se acercó a la orilla y gritó, pero en medio de la tempestad no podía oír sus propias palabras:

*Pececito, tralalá,
lenguadito de la mar,
Isabela mi mujer
más que yo quiere tener.*

—¿Pero qué más quiere ahora tu mujer? —preguntó el lenguado asomando la cabeza por afuera del agua encrespada.

—Me cuesta decirlo —suspiró el hombre aterrado—, pero quiere que la obedezcan el sol, la luna, las estrellas y todo el universo...

El lenguado contestó de inmediato:

—Regresa a casa y la encontrarás otra vez en el cuchitril apestoso.

Y así fue. Allí viven hasta el día de hoy.



EL SASTRECILLO VALIENTE

Una mañana de verano, un Sastrecillo trabajaba sobre su mesa frente a la ventana. Cosía con entusiasmo, pues se había despertado de muy buen humor. En eso, escuchó que por la calle venía una vendedora pregonando¹ su mercancía:

—¡Buena mermelada! ¡Riquísima mermelada recién hecha!

Al Sastrecillo se le hizo agua la boca, asomó la cabeza por la ventana y llamó:

—¡Suba, buena mujer! ¡Quiero comprarle su mercancía!

La mujer subió los tres pisos de escalera con su pesada canasta y, apenas llegó al taller del Sastrecillo, tuvo que mostrarle todos y cada uno de los frascos. Él los miró uno por uno, levantándolos contra la luz, hizo mil preguntas y finalmente se decidió:

—Esta mermelada de higos parece buena. Véndame cien gramos y, si me da una yapa,² no me quejaré.

La vendedora, que había subido con la esperanza de encontrar un buen cliente, le dio la pequeña cantidad que le pedía y se fue refunfuñando.³

1 **Pregonar:** anunciar algo en voz alta para que se enteren todos.

2 **Yapa:** algo que se da gratuitamente junto con lo que se vende.

3 **Refunfuñar:** murmurar palabras entre dientes en señal de enojo o desagrado.

—Esta mermelada me dará fuerza —se dijo el Sastrecillo mientras cortaba una gran rebanada de pan que untó generosamente—. Parece buena... pero antes de probarla voy a terminar este jubón.⁴

Dejó el pan sobre la mesa y siguió cosiendo a toda velocidad. Mientras tanto, el olorcito de la mermelada atrajo a unas moscas que rápidamente se pusieron de acuerdo para aterrizar sobre el dulce.

—¡Eh! ¿Quién las invitó? —gritó el Sastrecillo y agitó la mano para ahuyentarlas.

Las moscas se alejaron un poquito, pero regresaron inmediatamente. Entonces el Sastrecillo tomó un trapo y lo descargó con fuerza sobre ellas.

—¡Ya van a ver!

Cuando se calmó, había por lo menos siete moscas muertas sobre la mesa, con las patas bien estiradas.

—¡Qué tipo forzado eres! —se felicitó el Sastrecillo, admirado de su propia valentía—. Esto tiene que saberlo toda la ciudad.

Y acto seguido comenzó a bordar con grandes letras las siguientes palabras en su cinturón: SIETE DE UN GOLPE.

—¿La ciudad? —prosiguió—. ¡Qué estoy diciendo! ¡El mundo entero lo sabrá!

Y su corazón se le movía en el pecho como la cola de un corderito.

4 **Jubón:** especie de camisa que se usaba en otras épocas.

El Sastrecillo se puso el cinturón y decidió salir a recorrer el mundo, pues sentía que su taller era demasiado pequeño para su valentía. Antes de partir buscó en la casa algo para llevar consigo, y solo encontró un trozo de queso que se guardó en el bolsillo. Al salir, vio un gorrión que se había enredado en unas ramitas y también se lo guardó. Emprendió camino y llegó a lo alto de una montaña donde había un poderoso gigante. El Sastrecillo se acercó y le dijo:

—Buen día, camarada. ¿Estás allí sentado contemplando el ancho mundo? Yo estoy en camino para conocerlo... ¿Quieres venir conmigo?

El gigante lo miró con desprecio y gruñó:

—¡Cállate, renacuajo!

—¿Qué estás diciendo? —replicó el Sastrecillo, y se abrió la chaqueta para mostrarle al gigante el cinturón—. ¡Aquí puedes leer qué clase de hombre soy!

El gigante leyó SIETE DE UN GOLPE, y como creyó que el Sastrecillo había vencido a siete hombres, empezó a mirarlo con un poco más de respeto. Para ponerlo a prueba, tomó una piedra y la estrujó en su mano hasta que le hizo gotear agua.

—¡Haz esto, si de veras eres tan fuerte!

—Para mí eso es un juego de niños —dijo el Sastrecillo.

Metió la mano en el bolsillo, sacó el trozo de queso y lo apretó tanto que soltó todo su suero.⁵

—¿Y? ¿No te parece que lo hago un poco mejor?

El gigante no sabía qué decir y casi no podía creer lo que

5 **Suero:** parte que permanece líquida al coagularse la leche.

veía. Entonces levantó una piedra y la arrojó tan pero tan alto, que apenas se la podía seguir con la vista.

—A ver, patito enclenque,⁶ si eres capaz de hacer lo mismo...

—Buen tiro —dijo el Sastrecillo—, pero tu piedra cayó nuevamente al suelo. Yo arrojaré una tan alto que no volverá.

Metió la mano en el otro bolsillo, tomó el gorrión y lo soltó en el aire. El pajarito, feliz de verse libre, remontó vuelo y desapareció.

—¿Y? ¿Qué te pareció, camarada?

—Debo reconocer que fue un buen tiro. Pero veremos si eres capaz de mover algo pesado.

Llevó al Sastrecillo a un lugar donde habían tumbado un inmenso roble.

—Si eres lo bastante fuerte, ayúdame a llevar este árbol —lo desafió.

—Con gusto —respondió el hombrecito—. Lleva tú el tronco y yo cargaré el extremo de la copa, que es más pesado.

El gigante se puso el tronco al hombro y el Sastrecillo se sentó en una rama. Como el gigante no podía darse vuelta, no notaba que él cargaba el árbol sin ayuda. Al rato, el Sastrecillo —que estaba tan cómodo y de buen humor allí atrás— se puso a silbar una canción, como si para él ese árbol fuera liviano como una caña de pescar.

Al cabo de un rato, el gigante ya no podía soportar el peso y le gritó:

—¡Oye, tengo que soltar el árbol!

6 **Enclenque:** que no tiene fuerza.

El Sastrecillo, de un salto, se paró debajo de las ramas y alzando los brazos como si las hubiera estado sosteniendo todo el tiempo, le dijo al gigante:

—¡Tan grandulón y no puedes aguantar el árbol!

Entonces el gigante le dijo al Sastrecillo:

—Ya que eres tan valiente, ven a pasar la noche en nuestra caverna.

Cuando llegaron a la caverna, se encontraron con otros gigantes sentados alrededor del fuego. Cada uno de ellos estaba devorando un cordero asado.

La cama que le ofrecieron era demasiado grande, así que prefirió acurrucarse en un rincón. A medianoche, el gigante, creyendo que el Sastrecillo estaba en la cama, se acercó con una formidable barra de hierro y descargó un golpe, seguro de haber despachado a ese alfeñique.⁷

A la mañana siguiente muy temprano, los gigantes se fueron al bosque. Y ya se habían olvidado del Sastrecillo, cuando este se apareció lo más campante. Los gigantes se llevaron un susto enorme y salieron corriendo.

El Sastrecillo continuó su camino y anduvo un buen rato, siempre precedido por su nariz. A la tarde se sintió cansado y se acostó en el pasto, delante de un palacio. Mientras dormía, se le acercó la gente y vieron su cinturón que decía SIETE DE UN GOLPE.

7 **Alfeñique:** persona de complexión delicada.

medica
ativas p
parece
incertid
drenta
Tahola 2

—¿Qué estará haciendo este gran héroe aquí, en épocas de paz? —se preguntaban—. Debe ser un poderoso señor.

Le informaron al rey y le aconsejaron que lo retuviera, pues sería muy importante para el reino contar con su ayuda en caso de guerra. El rey estuvo de acuerdo y, cuando el Sastrecillo se despertó, le ofrecieron entrar a su servicio. Él aceptó y lo instalaron en una magnífica residencia.

Sin embargo, los demás soldados estaban descontentos.

—Imposible competir con uno que puede derrotar a siete de un golpe —murmuraban—. Debemos pedirle al rey que se deshaga de él.

Sus quejas llegaron a oídos del rey, que no quería tener problema con sus hombres. Sin embargo, no sabía cómo hacer, pues temía que el Sastrecillo se ofendiera y le diera una paliza.

Por fin, se le ocurrió una solución: le dijo al Sastrecillo que, como él era el más grande de sus guerreros, debía ir a matar a dos malvados ogros que sembraban el terror en un bosque vecino y que hasta ese momento nadie se había atrevido a enfrentar. Iría acompañado de cien jinetes. Si tenía éxito, se casaría con su hija y reinaría sobre la mitad de sus tierras.

—Por supuesto —contestó el Sastrecillo de inmediato—. Mataré a los dos ogros; pero para eso no necesito la ayuda de los cien caballeros. Quien mata a siete de un golpe, no puede asustarse frente a dos.

El Sastrecillo partió, seguido por los cien jinetes. Cuando llegó al borde del bosque, les dijo a sus acompañantes que lo esperaran allí mientras él acababa con los ogros.

Entonces se internó en el bosque y al cabo de un rato los avistó: estaban dormidos debajo de un árbol y roncaban tan fuerte que hacían temblar el suelo. El Sastrecillo, ni lerdo ni perezoso, llenó sus bolsillos de piedras y se trepó a una rama. Desde allí arriba, dejó caer un cascotazo sobre la cabeza de uno de los ogros. Al rato, este se despertó y codeó a su compañero.

—¡Eh! ¿Por qué me golpeas? —le preguntó.

—¡Estás soñando! —respondió el otro—. Nadie te golpeó.

Volvieron a dormirse y entonces el Sastrecillo le arrojó una piedra al segundo.

—¿Qué te pasa? ¿Por qué me tiras piedras?

—Yo no te tiro nada —contestó el primero, con un gruñido.

Empezaron a discutir, pero como estaban cansados, lo dejaron pasar y pronto se les volvieron a cerrar los ojos.

El Sastrecillo continuó con su juego. Buscó la piedra más grande y se la tiró al primer ogro con todas sus fuerzas.

—¡Esto es demasiado! —gritó el ogro.

Se inició entonces una fenomenal pelea en la que los ogros, llenos de furia, arrancaban los árboles de raíz y se los partían por la cabeza. Al final, ambos cayeron muertos.

El Sastrecillo fue al encuentro de los jinetes y les dijo:

—Trabajo concluido. Ya los despaché a los dos. Debo confesar que no fue fácil: arrancaron árboles para defenderse y pelearon con todo. Pero fue inútil frente a alguien como yo.

Como no le creían, cabalgaron hacia el bosque y allí encontraron a los ogros tendidos panza arriba en medio de un montón de árboles arrancados de raíz.

Cuando el Sastrecillo le reclamó al rey la recompensa prometida, este buscó una nueva excusa.

—Antes de casarte con mi hija y de recibir la mitad del reino —le dijo—, tendrás que realizar una nueva hazaña. En el bosque hay un unicornio⁸ que hace mucho daño y que deberás capturar.

—Un unicornio me asusta aun menos que dos ogros... Sierte de un golpe: esa es mi especialidad.

Tomó una cuerda y un hacha y se dirigió al bosque. Allí esperó al unicornio, que no tardó en aparecer y arremetió contra el Sastrecillo como para clavarle su afilado cuerno.

—Tranquilo, tranquilo —dijo el héroe—. No tan rápido.

Se quedó quietito esperando hasta que el animal estuvo bien cerca y luego, de un ágil salto, se escondió detrás del árbol. El unicornio embestió⁹ el tronco con todas sus fuerzas y lo atravesó con su cuerno, de modo tal que quedó enganchado.

—¡Ya cayó en la trampa! —exclamó el Sastrecillo y, acercándose al unicornio, le ató la sogá en torno al cuello y luego le cortó el cuerno de un hachazo. Finalmente llevó el animal al palacio.

El rey no estaba dispuesto a entregarle la recompensa prometida y le impuso una tercera condición. Antes de la boda, el Sastrecillo debería capturar a un jabalí que causaba grandes estragos en el bosque. Los cazadores lo asistirían en la empresa.

8 **Unicornio:** animal fabuloso con cuerpo de caballo y un cuerno recto en medio de la frente.

9 **Embestir:** arrojarse a toda velocidad para chocar contra algo o contra alguien.



—Con gusto —dijo el Sastrecillo—. Para mí esto es juego de niños.

No quiso que los cazadores se internaran en el bosque y ellos respiraron aliviados, pues el jabalí los había atacado más de una vez con tanta ferocidad que ya no les quedaban ganas de perseguirlo.

No bien vio al hombrecito, el jabalí se abalanzó hacia él mostrando sus dientes bien afilados. Corriendo a toda velocidad, el Sastrecillo se metió en una capilla que había ahí cerca y de un brinco volvió a salir por una ventana bastante alta. Cuando el jabalí estuvo adentro, el héroe dio la vuelta y lo encerró de un portazo. Así logró capturar al temible animal, que era demasiado torpe y pesado como para saltar por la ventana.

El Sastrecillo llamó a los cazadores para que vieran al prisionero con sus propios ojos. Luego se presentó ante el rey, que ya no tuvo más remedio que entregarle su hija y la mitad de su reino.

Pasó el tiempo y, una noche, la joven reina oyó a su esposo hablar en sueños:

—Muchacho, cose este jubón y remienda estos pantalones rapidito; si no, te daré un coscorrón.

Así se dio cuenta de que su marido no era ningún bravo guerrero, sino un simple sastre. Al día siguiente, bien temprano, fue a quejarse a su padre, y le pidió que se deshiciera de él.

El rey le propuso un plan: le pidió que esa noche dejara la puerta del cuarto abierta. Sus hombres atarían al Sastrecillo mientras estaba dormido y lo meterían en la bodega de un barco que lo llevaría al otro lado del mundo.

El secretario del rey oyó todo y, como quería mucho al Sastrecillo, corrió a contárselo.

Esa noche, cuando la joven reina pensó que su esposo dormía, se levantó despacito, abrió la puerta y se volvió a acostar. Entonces el Sastrecillo, que simulaba dormir, comenzó a gritar:

—Muchacho, cose este jubón y remienda estos pantalones rapidito; si no, te daré un coscorrón. Bajé a siete de un golpe, maté a dos ogros, capturé a un unicornio y encerré a un jabalí. ¿Te parece que me pueden asustar esos que están allí afuera?

Cuando le oyeron decir esto, los hombres del rey se asustaron muchísimo y salieron corriendo.

Y así fue como el Sastrecillo siguió siendo rey por el resto de sus días.



...the first of the ...

...the second of the ...

...the third of the ...

...the fourth of the ...

...the fifth of the ...

...the sixth of the ...

...the seventh of the ...

...the eighth of the ...

...the ninth of the ...

**TRES CUENTOS INOLVIDABLES
DE HANS CHRISTIAN ANDERSEN**

El traje nuevo del Emperador

El Ruiseñor

La Sirenita



Hans Christian Andersen es un escritor famoso por sus cuentos para niños y adolescentes. Nació en Dinamarca, el 2 de abril de 1805. Su familia era muy pobre y él solamente pudo ir a la escuela hasta los once años, pero desde chico mostró un gran interés por la lectura y una rica imaginación para crear historias.

Años más tarde, pudo reanudar sus estudios y en 1829 ingresó a la Universidad de Copenhague. En esa época publicó sus poemas en una prestigiosa revista literaria y comenzó a ser un escritor muy valorado.

Fue un viajero entusiasta —“viajar es vivir”, decía—, y escribía después sus impresiones en periódicos y en libros de viajes. En uno de sus recorridos, llegó a Alemania y fue a visitar a los hermanos Grimm, a quienes admiraba por su colección de cuentos tradicionales. En esa oportunidad, conoció a Wilhelm Grimm, quien un año más tarde le devolvió la visita en Copenhague. Wilhelm Grimm también admiraba al escritor danés.

Andersen escribió novelas, poesías y obras de teatro, pero alcanzó una fama internacional por sus cuentos de hadas. Entre los más conocidos se encuentran “El Patito Feo”, “El traje nuevo del Emperador”, “La Reina de las Nieves”, “Las zapatillas rojas”, “El Soldadito de plomo”, “El Ruiseñor” y “La Sirenita”. Sus cuentos fueron traducidos a más de ochenta idiomas y adaptados a obras de teatro, ballets y películas.

Falleció en Dinamarca, el 4 de agosto de 1875.

ar
os, los
a am
anta b
e co
toda
rañando

EL TRAJE NUEVO DEL EMPERADOR

Hace muchos, muchos años, vivía en un lejano reino un Emperador que, por sobre todas las cosas, adoraba comprarse ropa nueva y gastaba todas sus riquezas en vestir con gran elegancia. No pensaba ni en sus ejércitos, ni en las galas del teatro, ni en pasear por el bosque, a menos que la ocasión le sirviera para pavonearse¹ con sus trajes nuevos. Tenía un conjunto para cada hora de cada día de la semana. Y, así como de otros gobernantes se suele decir que se encuentran en la Sala del Consejo reunidos con sus ministros, de él se decía siempre:

—El Emperador está en el guardarropa reunido con sus sastres.

Un día, llegaron al reino dos pícaros que se hacían pasar por tejedores y aseguraban que podían fabricar la tela más hermosa que pueda imaginarse. No solo eran maravillosos los colores y el diseño de esas telas, decían, sino que además las prendas confeccionadas con ellas poseían la increíble cualidad de resultar invisibles para todos aquellos que desempeñaban mal su cargo o para quienes simplemente eran tontos de remate.

—¡Deben ser vestidos magníficos! —se dijo el Emperador—.

1 **Pavonearse:** exhibirse, darse importancia, fanfarronear.

Si los tuviera, podría descubrir cuáles de mis súbditos son ineptos² para su trabajo y, además, podría distinguir entre los inteligentes y los bobos... ¡Tengo que encargarme de esa tela de inmediato!

Y entregó un importante adelanto de dinero a los tramosos para que comenzaran a trabajar.

Instalaron dos telares e hicieron como que tejían en ellos, aunque estaban completamente vacíos, sin una sola hebra. Pidieron carreteles de la seda más fina. Pidieron el hilo de oro más precioso. Pidieron perlas y diamantes. Se los guardaron bien guardados en unos grandes baúles, y continuaron fingiendo que trabajaban con sus telares vacíos hasta muy entrada la noche.

“Me gustaría saber cómo avanza el trabajo”, pensaba el Emperador. Pero lo inquietaba la idea de que la tela fuera invisible a los ojos de los tontos o de los incapaces en el desempeño de su cargo. Se dijo que él no tenía nada que temer respecto de sí mismo; pero, por las dudas, prefirió encomendarle la tarea a otro. Todos en el reino conocían las cualidades excepcionales de la tela y todos sentían una inmensa curiosidad por descubrir lo inútil o lo tonto que eran sus vecinos.

“Voy a ordenarle a mi viejo y honesto Ministro que visite a los tejedores”, se dijo el Emperador. “Es la persona más indicada para juzgar cómo marchan las cosas: posee una gran inteligencia y nadie hace su trabajo mejor que él”.

El buen Ministro se dirigió al taller donde los dos estafadores seguían haciendo como que trabajaban con los telares vacíos.

2 **Inepto:** que no sirve para realizar una tarea.

“¡Rayos y centellas!”, pensó el Ministro, abriendo los ojos bien grandes. “¡No veo absolutamente nada!”

Pero, como no quería que lo tomaran por tonto o por inepto, no dijo ni *mu*.

Los dos pícaros lo invitaron a acercarse y, mientras le mostraban el telar vacío, le preguntaron si el diseño y los colores no le parecían verdaderamente magníficos. Al viejo Ministro los ojos se le salieron un poco más de las órbitas, pero seguía sin ver nada, puesto que allí nada había.

“¡Por todos los cielos!”, pensó. “¿Será que soy un tonto? ¡Ay, nunca lo hubiera creído! ¿Será que no sirvo para mi trabajo...? En todo caso, nadie debe darse cuenta de que no veo la tela.”

—¿Y, Su Excelencia? ¿Qué opina de nuestra obra? —le preguntó uno de los tejedores.

—¡Encantadora! ¡Lo más hermoso que he visto en mi vida! —respondió el viejo Ministro, mientras miraba y recontramiraba atentamente a través de sus anteojos—. ¡Qué dibujos tan bellos! ¡Y qué colores! Le diré al Emperador que me agrada mucho.

—Nos alegra su opinión —dijeron los dos tejedores. Luego se pusieron a hablar de los colores y a conversar sobre el diseño. El viejo Ministro escuchó con atención para poder repetirle al Emperador todo lo que había oído y, a su regreso, así lo hizo.

Los dos tramposos exigieron aun más dinero, y más hilo de seda y de oro, y más perlas y diamantes, para proseguir con su tarea. Guardaban todo en sus grandes baúles y continuaban simulando que trabajaban incansablemente con los telares.

A la semana siguiente, el Emperador envió a otro honesto funcionario para ver cómo andaba el trabajo y averiguar cuándo estaría lista la tela. A este buen hombre, por supuesto, le pasó lo mismo que al Ministro: miraba y miraba una y otra vez; pero, como nada había en el telar, nada podía ver.

—¿No le parece una preciosura esta tela? —le preguntaron los dos pícaros. Y hacían como que levantaban un magnífico lienzo y le explicaban los espléndidos diseños que, sencillamente, no existían.

“Tonto sé que no soy”, se dijo el funcionario, muy preocupado. “¿Será, entonces, que no me desempeño bien en mi cargo? Todo esto es bastante extraño... En cualquier caso, será mejor que nadie se dé cuenta de lo que me está ocurriendo.”

Así que elogió la belleza de la tela, que por supuesto no había visto, y manifestó la alegría que le producían esos increíbles colores y el maravilloso diseño.

—Sí. ¡Verdaderamente están haciendo un trabajo excelente! —le comunicó un rato más tarde ese funcionario al Emperador.

En la ciudad, todo el mundo hablaba de la magnífica tela. Y tan grande era la expectativa que el Emperador no pudo aguantar las ganas de verla con sus propios ojos mientras aún se hallaba en el telar. Acompañado de una gran comitiva,³ en la cual se encontraban el Ministro y el funcionario, fue a visitar a los tramposos, que estaban muy atareados haciéndose los que tejían sin usar ni un hilo.

3 **Comitiva:** acompañamiento.



—¿No es una tela magnífica? —preguntaron los dos que ya habían ido a verla—. Observe, Su Majestad, los motivos y los colores... ¿No le parecen admirables?

Y señalaban con el dedo el telar vacío, pues imaginaban que los demás veían algo allí.

“¿Qué está pasando?”, se extrañó el Emperador. “¡No veo absolutamente nada! ¡Qué espantoso! ¿Seré tonto...? ¿O es que no sirvo para ser Emperador? ¡Eso sería verdaderamente terrible! Mejor que nadie se dé cuenta...”

—¡¡Magnífico!! ¡¡Encantador!! ¡¡Perfecto!! —logró decir finalmente—. Les doy mi más sincera aprobación.

Hizo un gesto con la cabeza, como señal de satisfacción, y contempló embelesado⁴ el telar vacío; pero se cuidó muy bien de decir que no veía nada. Los integrantes del séquito que lo había acompañado miraban y recontramiraban; pero, por supuesto, tampoco veían nada. Sin embargo, todos coincidieron con el Emperador:

—¡Es verdaderamente una tela muy hermosa! ¡Nunca se vio una tela igual!

Y le aconsejaron que estrenara esos magníficos vestidos en un gran desfile que pronto se iba a celebrar.

El Emperador condecoró a cada uno de los estafadores con una gran insignia de caballero, que ellos prendieron, bien visible, en sus solapas, y además les otorgó el título de gentileshombres tejedores.

4 **Embelesado:** deslumbrado.

La noche anterior al día del desfile, los pícaros se quedaron trabajando hasta muy tarde a la luz de dieciséis enormes velas. Todos podían observar cómo se esforzaban para terminar a tiempo el traje del Emperador. Los tejedores hicieron como que levantaban una pesada tela del telar, cortaron el aire con unas grandes tijeras, cosieron con agujas sin hilo, y finalmente dijeron:

—¡Vean el traje del Emperador, que acabamos de terminar!

Lo llevaron a las imperiales habitaciones y empezaron a mostrárselo:

—Vea, Su Majestad. Aquí tiene el pantalón, acá la chaqueta, aquí el manto...

Y así continuaron enumerando el resto de las prendas. Luego se apresuraron a agregar:

—Es liviano como una tela de araña, tan sutil⁵ que a uno le parece que no tiene nada puesto... En eso reside justamente su belleza.

—Sí, sí. Es un traje maravilloso. Sí, sí —repetían a coro los cortesanos.

Pero, en realidad, no veían nada, porque no había nada para ver.

—¿Tendría Su Imperial Majestad la insigne bondad de sacarse la ropa para que nosotros le podamos poner su nuevo traje, aquí, delante del espejo? —preguntaron los dos tramposos mientras hacían una gran reverencia.

El Emperador se quitó sus ricas ropas y se quedó en camiseta y calzoncillos. Entonces, los estafadores hicieron como que

5 **Sutil:** delgado, delicado.

le ponían una a una las prendas del nuevo traje. Mientras tanto, el Emperador se daba vuelta delante del espejo como admirando sus atavíos.⁶

—¡Qué bien le queda! ¡Qué diseño! ¿Qué colores! —exclamaban todos en la corte.

—¡Es hora de iniciar el desfile por las calles del reino! —anunció en ese momento el Maestro de Ceremonias.

—Estoy listo —dijo el Emperador—. ¿No les parece que me queda muy bien?

Y dio una nueva vuelta ante el espejo, porque debía fingir que contemplaba sus extraordinarios vestidos.

Los chambelanes⁷ que estaban encargados de llevar la cola de su manto rozaron el piso con la mano, como tratando de levantarla. Luego marcharon simulando sostener el borde, porque no podían arriesgarse a que alguien notara que no veían nada.

Así fue como el Emperador comenzó a marchar al frente de la procesión, y todos los que estaban en la calle o asomados a sus ventanas exclamaban:

—¡El traje nuevo del Emperador es admirable! ¡Qué espléndida cola tiene el manto! ¡Es tan larga y ondulante! ¡Cómo cambian sus colores con los reflejos del sol!

Por supuesto que ninguno de los que lanzaban estas exclamaciones veía otra cosa que no fuera un señor que caminaba

6 **Atavío:** vestido.

7 **Chambelán:** noble que acompaña al rey.

por la calle muy orondo⁸ en camiseta y calzoncillos. Pero nadie quería que se notara que no veía nada: admitirlo hubiera demostrado que esa persona era incapaz para su trabajo o simplemente tonta. Ningún traje nuevo del Emperador había resultado tan exitoso como este.

—Pero... ¡si no tiene puesto ningún traje! —gritó de repente un niño que miraba la procesión tomado de la mano de su mamá.

Se hizo un gran silencio. Al cabo de un instante, cada uno repetía al oído de su vecino lo que el niño había dicho.

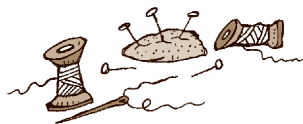
Y, finalmente, la muchedumbre entera se puso a gritar:

—¡No tie-ne tra-je! ¡No tie-ne tra-je!

El Emperador se estremeció, porque se dio cuenta de que el pueblo tenía razón. Sin embargo, se dijo:

“Ya no puedo echarme atrás. Debo aguantar hasta el final del desfile.”

Entonces el cortejo siguió su camino y los chambelanes continuaron, muy serietos, llevando una cola que no existía ni había existido nunca.



8 **Orondo:** presuntuoso, muy contento de sí mismo.

EL RUISEÑOR

En China, hace muchos años, hubo un Emperador que tenía un palacio espléndido, todo hecho de finísima porcelana. En el jardín se podían ver flores maravillosas con campanillas de plata que tintineaban cada vez que soplabla la brisa. En realidad, todo era maravilloso en el jardín del Emperador, y ese jardín llegaba hasta tan lejos que ni siquiera el jardinero imperial sabía dónde terminaba. Si uno se alejaba del palacio, llegaba a un bosque con árboles inmensos y lagos transparentes. Y ese bosque se extendía hasta el mar profundo. Los grandes barcos pasaban bajo las ramas de los árboles en los que vivía un Ruiseñor. Cantaba tan divinamente que hasta el pobre pescador, que no tenía tiempo para nada porque siempre estaba muy ocupado con sus redes, se detenía a escuchar su canto y exclamaba, emocionado:

—¡Qué hermoso es!

Viajeros de muchos países visitaban la ciudad del Emperador y quedaban deslumbrados al ver su palacio y su jardín. Pero, cuando oían cantar al Ruiseñor, todos decían:

—Esto es sin duda lo más bello.

Y cuando regresaban a sus tierras, contaban lo que habían visto y oído, y algunos de ellos escribían libros sobre la ciudad, el palacio, el jardín y, por supuesto, el Ruiseñor.

Un buen día, uno de esos libros llegó a manos del Emperador, que se sentó en su trono de oro y se puso a leer. A cada momento sacudía la cabeza con satisfacción porque se hacían muchos elogios sobre la ciudad, el palacio y el jardín. Hasta que llegó a la parte donde decía: “Pero lo más hermoso de todo es el Rruiseñor”...

—¡Cómo es posible —exclamó el Emperador, muy enojado— que exista un pájaro semejante en mi reino y en mi propio jardín, y yo jamás haya oído hablar de él!

Inmediatamente llamó a su Canciller¹ y le preguntó qué sabía sobre el asunto.

—Jamás he oído hablar de ese pájaro —dijo el Canciller—. Nunca fue presentado en la corte.

—Quiero que venga esta misma noche a cantar para mí —ordenó el Emperador—. El mundo entero sabe que lo poseo, y yo no tenía ni idea.

—Jamás he oído hablar de él —repitió el Canciller—, pero lo buscaré y lo encontraré.

Pero ¿dónde podía buscarlo? El Canciller subió y bajó todas las escaleras del palacio, inspeccionó salas y corredores, interrogó a todos los que se cruzaban en su camino, pero nadie había oído hablar del Rruiseñor. Desalentado, regresó a los aposentos del Emperador y le dijo que lo que había leído no era más que un invento:

—Pero el libro en el que lo leí —repuso el Emperador— me fue enviado por el Gran Emperador del Japón, de modo que debe

1 **Canciller:** aquí, funcionario de gran jerarquía.

ser cierto. Quiero escuchar a ese Ruiseñor. Deberá estar aquí esta misma noche. Y si no viene, ¡dejaré sin comer a toda la corte!

El Canciller volvió a subir y bajar escaleras, y a recorrer todas las salas y los corredores. La mitad de la gente de la corte lo seguía, pues a nadie le gustaba la idea de quedarse sin comer. Todos preguntaban por el Ruiseñor.

Finalmente encontraron a una pobre niña, ayudante de cocina, que les dijo:

—¿El Ruiseñor? Claro que lo conozco. ¡Canta tan bien! Cada noche tengo permiso para llevarle un poco de sopa a mi madre enferma. Ella vive allá abajo, a orillas del río. Y a la vuelta, cuando me siento un momento a descansar en el bosque, escucho cantar al Ruiseñor. Me hace llorar de emoción, como si mi madre me abrazara.

—Pequeña cocinera —le dijo el Canciller—, te conseguiré un puesto permanente en la cocina si nos llevas adonde está el Ruiseñor. Esta misma noche debe cantar en el palacio.

Y partieron hacia el bosque, seguidos por buena parte de la corte. Mientras andaban por ahí, una vaca comenzó a mugir.

—¡Ahí está! —exclamó un paje—.² Suena bastante fuerte para ser un animal tan pequeño. Y hasta juraría que ya lo he oído alguna vez.

—No —dijo la pequeña cocinera—. Esa es una vaca que muge. Aún estamos lejos.

Luego se oyó croar a las ranas en el pantano.

2 **Paje:** muchacho que se ocupa de servir a los nobles.

—¡Es maravilloso! —exclamó uno de los mayordomos del palacio—. Suena como las campanillas de los templos.

—No —repuso la pequeña cocinera—. Esas son las ranas que croan. Pero pienso que pronto lo vamos a oír.

Y en ese preciso instante, el Ruiseñor se puso a cantar.

—¡Es él! —dijo la niña—. ¡Escuchen! ¡Escuchen! ¡Está allí!

Y señaló un pajarito gris que cantaba posado en una rama.

—Nunca hubiera imaginado que tuviera una apariencia tan insignificante —comentó un hidalgo³ bajito y bastante pretencioso—. ⁴ Seguramente perdió los colores de tanto ser mirado por los viajeros.

—Querido pájaro —gritó la cocinera—, nuestro gran Emperador quisiera que cantes para él.

—Será un placer —respondió el Ruiseñor.

Y su canto llenó a todos de felicidad.

—Estimado Ruiseñor —dijo el Canciller—, tengo el gran placer de invitarte a una fiesta esta noche, en el palacio, donde encantarás a Su Majestad el Emperador con tu maravilloso canto.

—Mi canto se oye mejor en el bosque —dijo el Ruiseñor.

Pero los acompañó de buena gana, ya que ese era el deseo del Emperador.

En el palacio hubo grandes preparativos... Los pisos y las paredes de porcelana brillaban bajo la luz de miles de lámparas de oro. En los corredores se colocaron las mejores flores del

3 **Hidalgo:** persona de la nobleza.

4 **Pretencioso:** presumido, que se cree más de lo que es.

jardín, y sus campanillas tintineaban todas al mismo tiempo con las corrientes de aire.

En medio de la gran sala donde el Emperador estaba sentado en su trono, habían colocado un pedestal de oro, para que allí se parara el Ruiseñor. Todos los nobles estaban presentes, ataviados con sus mejores galas,⁵ y hasta le habían dado permiso a la pequeña cocinera para que mirara desde la puerta.

El Emperador le hizo una seña al Ruiseñor y le indicó que comenzara.

Su canto fue tan magnífico que al Emperador se le humedecieron los ojos. Cuando las lágrimas comenzaron a correrle por las mejillas, el Ruiseñor cantó aun más maravillosamente. El Emperador, impresionado, declaró que le regalaría su pantufla de oro para que se la colgase al cuello. El Ruiseñor le agradeció, pero le aclaró que ya había sido recompensado:

—Hice llorar de emoción al Emperador. Esa es para mí la mayor recompensa.

Y volvió a cantar con su voz dulce y magnífica.

—¡Es la voz más adorable del universo! —dijeron las damas. Y creyéndose ruiseñores, hacían gárgaras con agua fresca tratando de imitarlo.

A partir de ese momento, el Ruiseñor debió quedarse en la corte, en una jaula de plata especialmente construida para él. Lo sacaban a pasear dos veces durante el día y una vez por la noche, con una cinta de seda atada a una pata. Era una vida bastante aburrida.

⁵ Galas: aquí, ropas suntuosas.

próxima
activas p
parece
inertid
drenta
Tabla 2

Un día, el Emperador de la China recibió una caja enviada por su colega, el Emperador del Japón. Al abrirla, descubrió una auténtica obra de arte: un ruiseñor mecánico que imitaba al verdadero; pero, en lugar de tener el cuerpo cubierto por un plumaje gris, estaba todo engarzado⁶ de diamantes, zafiros y rubíes.

Cuando le dieron cuerda, comenzó a cantar, mientras movía la cola y brillaba con mil reflejos de oro y plata. Todos los que estaban allí presentes exclamaron:

—¡Es magnífico! Ahora tienen que cantar juntos... ¡Qué lindo que va a ser!

Y trataron de que cantaran a dúo, pero no funcionó. Porque mientras el verdadero Ruiseñor cantaba a su manera, el pájaro mecánico solo podía entonar siempre la misma canción.

—No es su culpa —dijo el Maestro de Música—. Él es muy preciso y académico.⁷

Así que el ruiseñor mecánico tuvo que cantar solito, y les dio tanta alegría como el auténtico. Además, brillaba tanto...

Cantó la misma canción treinta y tres veces sin cansarse. La gente hubiera querido seguir escuchándolo, pero el Emperador decidió que era el turno del auténtico Ruiseñor.

Pero ¿dónde estaba? Sin que nadie lo notara, se había escapado por la ventana y volaba hacia el bosque.

Todos los cortesanos opinaron que el Ruiseñor era muy ingrato. Y agregaron:

6 **Engarzado:** insertado.

7 **Académico:** dicho de un artista, que respeta las normas clásicas.



—Pero no importa, Su Majestad. Ahora tenemos a este otro, que es mucho mejor.

—Vea usted, mi soberano Emperador —agregó el Maestro de Música—, con el verdadero Ruiseñor nunca se sabe bien qué va a pasar. En cambio, con este, todo está asegurado. Hasta es posible desarmarlo y explicar cómo funciona...

—Nosotros pensamos igual —dijeron todos, y el Maestro de Música fue autorizado para mostrarlo al pueblo el domingo siguiente.

El verdadero Ruiseñor fue desterrado⁸ del Imperio. Y al pájaro mecánico lo colocaron sobre un almohadón, rodeado de piedras preciosas, muy cerca del Emperador. Se le otorgó el título de “Supremo Cantante Imperial” y el Maestro de Música escribió una obra en veinticinco volúmenes sobre su maravilloso canto, llena de palabras difíciles que nadie entendía pero que todo el mundo aseguraba comprender, por miedo a que los condenasen a quedarse sin la cena.

Transcurrió un año. El Emperador, la corte y el pueblo entero conocían de memoria la melodía del ruiseñor mecánico. Lo que más les gustaba era que ahora todos podían cantar con él: ¡*Sissss!* ¡*Cluclucluc!* ¡Era algo sensacional!

Pero una noche, en lo mejor de su canto, se oyó un *crac* que provenía del interior del ruiseñor y, luego, un *crac*. Se trabaron las rueditas del mecanismo y la música cesó.

8 **Desterrar:** echar a alguien de un territorio por mandato gubernamental.

El Emperador hizo llamar a su médico de inmediato. Pero ¿qué podía hacer un médico con un pájaro mecánico? Entonces, decidieron llamar al relojero. Después de muchas pruebas, mediciones y verificaciones, logró ponerlo medianamente en marcha. Sin embargo, anunció que el pájaro debía usarse poco pues los engranajes estaban gastados y eran tan especiales que no tenían reemplazo. ¡Qué tristeza! A partir de ese momento, el ruiseñor mecánico no pudo cantar más que una vez al año... Y eso ya era demasiado para él.

Pasaron otros cinco años y una gran tristeza se abatió sobre el reino. El Emperador, que ocupaba un lugar importante en el corazón de todos los chinos, estaba muy enfermo y se decía que pronto iba a morir. Ya se había elegido al sucesor.

Pero el Emperador aún no había muerto. Yacía, pálido y frío, en su preciosa cama con cortinas de terciopelo bordadas en oro. Desde una ventanita, un rayo de luna lo iluminaba junto a su pájaro mecánico.

Una noche, el pobre Emperador sintió como si alguien se le hubiera sentado sobre el pecho. Abrió los ojos y vio que era la Muerte. Llevaba puesta la corona imperial; en la mano derecha sostenía su espada y, en la izquierda, su espléndido estandarte. Quiso pedirle que se los devolviera, pero no consiguió pronunciar una sola palabra. De los pliegues de las pesadas cortinas de terciopelo surgían infinidad de cabezas, algunas de rostro amable, otras, horribles. Eran las buenas y las malas acciones del Emperador, que lo estaban mirando, mientras la Muerte permanecía sentada sobre su corazón.

—¿Las recuerdas? —le preguntó la Muerte.

—¡Nunca supe estas cosas! —dijo el Emperador—. ¡Música!
¡Quiero música! ¡Traigan el gran tambor para que su sonido tape a esa que habla! ¡No quiero oír lo que me está diciendo!

Pero la Muerte no paraba de hablar y subrayaba sus palabras con vigorosos movimientos de cabeza.

—¡Música! ¡Música! —imploraba el Emperador—. Tú, mi querido pájaro de oro, ¡canta, por favor...! ¡Canta! Te he dado un sitio de honor junto a mi trono. ¡Canta, por favor!

Pero el pájaro seguía inmóvil, porque allí no había nadie para darle cuerda.

De repente, por la ventana entró el más maravilloso de los cantos. Era el pequeño Ruiseñor, lleno de vida, que se había posado sobre una rama. Cuando oyó decir que el Emperador se estaba muriendo, había emprendido el vuelo desde tierras lejanas para llevarle consuelo y esperanza. Y a medida que cantaba, las caras de los espectros que acosaban al Emperador se iban esfumando, mientras la sangre circulaba más rápido por sus fatigados miembros.

Y hasta la Muerte, que estaba escuchando, pidió:

—Por favor, continúa, pequeño Ruiseñor. No dejes de cantar.

—De acuerdo... Pero ¿me darás tú el magnífico sable de oro? ¿Me darás el espléndido estandarte? ¿Me darás la corona del Emperador?

La Muerte le entregó cada uno de esos tesoros a cambio de una canción. Y el Ruiseñor cantó y cantó con todo su corazón. Cantó sobre el tranquilo jardín, donde crecen las rosas blancas y

donde las lilas perfuman el aire. Cantó tan bien que la Muerte sintió nostalgia de su propio jardín, y dio media vuelta y se fue. Desapareció por la ventana en forma de una bruma blanca y fría.

—Gracias, gracias —dijo el Emperador—. Te conozco bien, querido pajarito. Te he desterrado de mi imperio, y tú me pagas ahuyentando a esos feos espíritus y arrancando a la Muerte de mi lado. ¿Cómo podré recompensarte?

—Ya me has recompensado —respondió el Ruiseñor—. Lloraste la primera vez que canté para ti, y esas lágrimas son las joyas que llenan de alegría el corazón de un cantor. Pero ahora duerme y recupera tus fuerzas, que yo te cantaré.

Y mientras el Ruiseñor cantaba, el Emperador se sumió en un sueño dulce y reparador.

Ya brillaba el sol cuando el Emperador despertó, sintiéndose sano y fuerte. Ningún criado se presentó, pues todos lo creían muerto. Pero el Ruiseñor estaba allí. Y cantaba.

—Te quedarás conmigo para siempre —dijo el Emperador—. Cantarás cuando quieras y romperé esa máquina en mil pedazos.

—¡No hagas eso! —repuso el Ruiseñor—. Él te ha dado mucha felicidad mientras pudo; consérvalo y trátalo bien. Yo no puedo vivir en tu palacio, pero seré dichoso si me permites venir cuando tenga ganas. A la noche, me sentaré junto a tu ventana y te cantaré para alegrarte y hacerte pensar. Un pajarito cantor vuela lejos, puede llegar a la casa del pobre pescador, a la cocina del campesino, a todos los que viven apartados de ti y de la corte. ¡Volveré y cantaré para ti! Pero antes debes prometerme algo...

promedias
activas p
parece
incertid
drenta
Tahola 2

—Lo que tú quieras —contestó el Emperador.

Estaba parado allí, con su traje imperial recién puesto y el sable de oro macizo en su mano derecha.

—Solo te pido una cosa: no le digas a nadie que hay un pajarito que te cuenta todo lo que sucede. Será mejor así.

Y el Ruiseñor se fue volando.

En ese momento, entraron los criados con las caras tristes pues esperaban ver al Emperador muerto. Quedaron estupefactos⁹ cuando él los recibió de pie y los saludó con un alegre:

—¡Buenos días!



9 **Estupefacto:** maravillado, sorprendido, desconcertado.

LA SIRENITA

En alta mar¹ el agua es transparente como el cristal más puro, y tan honda que no se puede echar el ancla, pues nunca llegaría al fondo. Allí, donde el ancla no llega, crecen plantas y árboles extraños, con tallos y hojas tan dóciles que ondean al menor movimiento del agua. Los peces se deslizan entre sus ramas como los pájaros lo hacen por el aire.

En lo más hondo de lo hondo, se encuentra el palacio del Rey del Mar. Las paredes son de coral² y los altos ventanales de ámbar³ traslúcido. El techo está recubierto de madreperlas⁴ que se abren y se cierran al paso de las corrientes dejando ver las espléndidas perlas que crecen en su interior.

El Rey vivía en su palacio junto a sus seis hijas. La Sirenita era la más joven y la más hermosa. Al igual que sus hermanas, que también eran sirenas, no tenía piernas: su cuerpo terminaba en una plateada cola de pez.

-
- 1 **Alta mar:** parte del mar que está muy lejos de la costa.
 - 2 **Coral:** sustancia roja o rosada que segregan unos pequeños animales marinos (también llamados *corales*) que viven en colonias; una vez pulido, el coral se emplea en joyería.
 - 3 **Ámbar:** resina fósil de color amarillo, semitransparente y muy perfumada, que se usa en joyería.
 - 4 **Madreperla:** molusco parecido a la ostra, que suele fabricar una perla en su interior.

primicia
activas p
parece
inertidu
drenta
Tahola 2

Cuando el mar estaba muy sereno, se traslucía el sol como una gran flor de luz. En esos días, la Sirenita soñaba con salir a la superficie, pues su abuela le había contado maravillosas historias de barcos, de ciudades, de flores que exhalaban deliciosos perfumes, y, sobre todo, de los humanos, esas criaturas que, en vez de cola de pez, tienen piernas. La abuela también les dijo que, cuando cumplieran quince años, podrían asomarse a la superficie y sentarse sobre un peñasco⁵ a la luz de la luna para ver pasar los grandes barcos.

A medida que sus hermanas mayores iban cumpliendo quince años, subían a la superficie y luego la Sirenita escuchaba extasiada sus relatos. Pero cuando se les pasaba el asombro, todas decían que el fondo del mar era más hermoso y que no había un lugar más lindo que ese para vivir.

¡Cuántas noches pasaba la Sirenita asomada a su ventana abierta, contemplando el agua de color azul oscuro! Veía las estrellas y la luna más pálidas a través del agua, pero también más grandes que como se muestran a nuestros ojos. Si de vez en cuando una nube negra se deslizaba por debajo de la luna y las estrellas, la Sirenita sabía que era una ballena que nadaba en el mar, o quizás un barco con numerosos hombres a bordo, que ni siquiera sospechaban que había una adorable Sirenita allí abajo.

—¡Cómo me gustaría tener ya quince años! —suspiraba—. Yo sé que me encantará el mundo de la superficie.

5 **Peñasco:** piedra grande.

Por fin llegó el gran día. Toda su familia se reunió para decirle adiós mientras ella se elevaba, brillante como una burbuja, a través de las aguas.

El sol acababa de ponerse cuando ella asomó la cabeza. En el cielo brillaba la luna, redonda y bella. El aire era puro y fresco, y el mar no tenía un solo pliegue.

Un gran barco de tres mástiles estaba allí, inmóvil. Los marineros cantaban y tocaban música, y cuando cayó la noche se encendieron centenares de luces de muchos colores. Entonces apareció en el puente⁶ el capitán de la embarcación, un joven Príncipe de ojos negros, que a la Sirenita le pareció infinitamente hermoso.

De pronto, empezó a soplar un viento fuerte. Las olas sacudían la nave, que se balanceaba de un lado al otro. El cielo se cubrió de grandes nubes, y a lo lejos brillaban los relámpagos. El barco inició una enloquecida carrera sobre ese mar salvaje: se sumergía como un cisne entre las olas inmensas y luego se elevaba por encima de ellas.

Finalmente, el barco se inclinó y la Sirenita vio cómo el Príncipe se hundía en el mar profundo.

Su primera reacción fue de alegría, porque pensó que iría a visitarla al palacio. Pero enseguida recordó que los seres humanos no pueden vivir en el agua y se dio cuenta de que llegaría allí ya muerto.

6 **Puente:** en un barco, plataforma estrecha, colocada a cierta altura por encima de la cubierta, y desde la cual el oficial de guardia puede comunicar las órdenes a los distintos puntos de la nave.

próxima
activas p
parece
incertid
drenta
Tahola 2

Buscó y buscó hasta que lo encontró. Al pobre casi no le quedaban fuerzas para nadar. Sus brazos y sus piernas no se movían, sus ojos se habían cerrado... Habría muerto sin la ayuda de la Sirenita.

Al amanecer, la tempestad se había calmado; pero no quedaban rastros del barco. Con la salida del sol, las mejillas del Príncipe recobraron su color, aunque sus ojos permanecían cerrados. La Sirenita lo llevó a tierra firme y lo dejó recostado en la playa, cerca de un gran edificio rodeado de un perfumado jardín de naranjos y limoneros en flor.

Las campanas comenzaron a sonar y unas chicas atravesaron el jardín. La Sirenita se escondió detrás de un alto arrecife⁷ y se cubrió de espuma para que no pudieran verla.

Una de las jóvenes se acercó al lugar donde estaba el Príncipe. Al descubrirlo, se asustó mucho; pero fue solo un instante. Luego gritó pidiendo ayuda.

La Sirenita vio cómo él volvía en sí y le sonreía agradecido a la chica, creyendo que ella lo había salvado. Entonces, llena de tristeza, se sumergió para volver al palacio de su padre.

Desde ese día, a menudo subía al sitio donde había dejado al Príncipe, pero nunca lo veía. Finalmente no pudo aguantar más y le contó a una de sus hermanas lo sucedido. Pronto se enteraron las otras, y luego sus amigas. Una de ellas sabía quién era el Príncipe y dónde se encontraba su reino.

7 **Arrecife:** banco formado en el mar por piedras o corales, casi a flor de agua.

Así fue como la Sirenita pudo llegar al castillo y nadar justo hasta debajo de la ventana a la que el Príncipe, sin saberse observado, se asomaba para contemplar las estrellas.

Y así, una noche tras otra... La Sirenita estaba enamorada. Y como no tenía respuesta para todas las preguntas que se hacía, decidió consultar a su abuela. Tal vez ella supiera decirle cómo podía vivir en el mundo de allá arriba, donde habitaba el Príncipe.

La abuela, que estaba muy bien informada sobre esas cuestiones, le dijo que solo podría convertirse en un ser humano si el Príncipe se casaba con ella. Si no, como sucede con las sirenas, viviría trescientos años y luego se volvería espuma. También le recordó que la gente de allá arriba no sabía apreciar la belleza de una cola de sirena y que las personas se movían torpemente sobre sus dos piernas.

La Sirenita suspiró y miró su cola de pez con mucha tristeza.

—¡Vamos! ¡Vamos! —le dijo la abuela—. ¡Alégrate un poco, Sirenita! Tenemos trescientos años para disfrutar y bailar. Es tiempo suficiente... Además, esta noche hay baile en la corte.

El baile fue realmente espléndido, mucho más que cualquier baile de la tierra. La Sirenita bailó y cantó como nunca. Mientras la aplaudían, su corazón se iluminó por un instante, pues sabía que ella tenía la voz más bella sobre la tierra y bajo las olas del mar.

Pero esa misma noche, después del baile, se puso aun más triste y se dijo que nunca podría casarse con el Príncipe.

Solamente la Hechicera del Mar podía ayudarla... Pero, para llegar a su cueva, había que atravesar un bosque de anémonas⁸ amenazadoras y unos remolinos rugientes que arrastraban todo lo que se ponía a su alcance. A pesar del miedo, decidió ir a consultarla.

Los cabellos de la Hechicera se agitaban en el agua como miles de serpientes:

—¿Así que no quieres más tu cola de pez? ¡Dos torpes piernas, eso quieres! Te advierto que cada vez que apoyes los pies en el suelo sentirás un fuerte dolor...

—Acepto —dijo la Sirenita—, con tal de estar con él.

—Esto tiene un precio —agregó la Hechicera—. Me pagarás con tu hermosa voz y quedarás muda para siempre. Y recuerda: si el hombre que amas se casa con otra, tu cuerpo desaparecerá como la espuma de una ola.

—Acepto —repitió la Sirenita.

La Hechicera le dio un frasco negro con un brebaje⁹ prodigioso y la Sirenita de inmediato nadó hacia la playa frente al castillo del Príncipe. Allí, en la orilla, bebió el líquido. Entonces sintió un dolor tan fuerte que se desmayó.

Cuando despertó, oyó al Príncipe que, inclinado sobre ella, le decía con voz tierna:

8 **Anémona:** animal que vive fijo sobre las rocas marinas. El cuerpo, blando y contráctil, tiene en el extremo superior una boca rodeada de tentáculos que hacen que el animal parezca una flor. Suele tener una sustancia venenosa para inmovilizar a las presas.

9 **Brebaje:** bebida generalmente compuesta de ingredientes desagradables para el paladar.



—No temas. Estás a salvo. ¿De dónde vienes?

La Sirenita no pudo contestar, porque ya no tenía voz.

—Te llevaré al castillo para que te recuperes —la reconfortó el Príncipe.

Allí la vistieron con las más preciosas ropas de seda. Sin duda era la más bella, pero... ¡cómo sufría por no poder decirle a su amado que había renunciado a su voz para estar con él!

Muchas veces bailó ante el Príncipe y lo hizo maravillosamente. Ni él ni nadie sospechaba los dolores que, como le había anunciado la Hechicera, sentía al apoyar los pies en el suelo.

El Príncipe la trataba con mucho cariño. Sin embargo, él estaba enamorado de la desconocida que había visto cuando fue rescatado después del naufragio y a quien no había vuelto a encontrar. La Sirenita se daba cuenta de que el joven prefería a la otra y eso la hacía sentir aun más triste. Por las noches, salía a hurtadillas¹⁰ del palacio para refrescar sus pies doloridos en el agua del mar y lloraba en la playa.

Entonces sucedió algo todavía peor. El Rey y la Reina habían decidido casar al Príncipe, contra su voluntad, con la Princesa de un reino vecino. El Príncipe les aseguró que no lo haría, pues él quería que su supuesta salvadora fuera su esposa. Grande fue su sorpresa cuando, del imponente barco que traía a la Princesa, bajó nada menos que la dama que él llevaba en su corazón. ¡Por supuesto que aceptó casarse con ella! ¡Y ella con él, pues también estaba muy enamorada!

¹⁰ **A hurtadillas:** sin que nadie lo note.

La noche de la boda, los recién casados se embarcaron bajo banderas flameantes. La Sirenita formaba parte de la comitiva que iba con ellos.

El viento infló las velas y el barco se deslizó majestuosamente sobre el mar tranquilo. Como había oscurecido, se encendieron luces de mil colores y los marinos se pusieron a cantar y a bailar.

La Sirenita ya no sentía el dolor en sus pies, porque un sufrimiento más fuerte hería su corazón: sabía que, después de todo lo que había sacrificado para estar con el Príncipe, esa era la última noche que respiraría el mismo aire que él, la última vez que podría admirar ese mar profundo y ese cielo lleno de estrellas.

Cuando terminó el baile, todo fue calma y silencio en la nave. Solo el timonel velaba.¹¹ La Sirenita se quedó esperando que despuntara el primer rayo de sol, sabiendo que en ese instante ella iba a desaparecer como la espuma de una ola.

De repente, entre las aguas, vio surgir a sus hermanas. Tenían las cabezas rapadas.

—Le entregamos nuestros cabellos a la Hechicera, a cambio de este cuchillo mágico. Con él deberás matar al Príncipe y, cuando su sangre moje tus pies, recuperarás tu cola de sirena y podrás volver a casa.

La Sirenita tomó el cuchillo entre sus dedos y, recordando el rostro del Príncipe al que amaba con tanta ternura, se dijo que ella era incapaz de causarle daño y no vaciló en arrojar el arma al agua, donde se hundió inmediatamente.

¹¹ **Velar:** hacer guardia, permanecer despierto.

Ahora solo le quedaba esperar la muerte. Se zambulló y sintió cómo su cuerpo empezaba a disolverse en la espuma de las olas.

El sol surgió majestuosamente del horizonte. Sus rayos caían suaves y cálidos sobre el agua helada, y la Sirenita no sentía la muerte.

Alrededor de ella veía volar centenares de criaturas luminosas. Eran tan transparentes que ninguna mirada humana las podía captar, y sus voces eran tan dulces que ningún oído terrestre era capaz de oír las. Sin alas, flotaban a través del espacio por su propia levedad.¹² La Sirenita sentía que tenía un cuerpo como el de ellas y que se elevaba cada vez más por encima de las olas.

—¿Adónde voy? —preguntó.

—Somos las hijas del aire —sintió que le susurraban mil voces melodiosas—. Y tú eres una de nosotras. Sobrevolamos el mundo ahuyentando las enfermedades y las penas con nuestro soplo fresco. Ven, acompáñanos.

La Sirenita levantó sus brazos transparentes hacia el sol y, por primera vez, lloró aliviada.

En el barco, el trajín del día había comenzado. Vio cómo el Príncipe y su esposa la buscaban por todas partes, cómo fijaban tristemente sus ojos sobre la espuma danzante. Parecían darse cuenta de que ella se había precipitado en las olas.

Invisible, besó la frente del Príncipe, le sonrió y, con las otras hijas del aire, ascendió hasta las nubes rosadas que flotaban en el espacio.

¹² **Levedad:** ligereza, muy poco peso.



*Moneda danesa de diez coronas con la imagen de la Sirenita.
Fue acuñada en 2005, para conmemorar los doscientos años
del nacimiento de Hans Christian Andersen.*



Sobre terreno conocido

Comprobación de lectura

El Gato con Botas

Coloquen la V de verdadero o la F de falso al lado de las siguientes afirmaciones.

- a) El hijo menor del molinero heredó un burro.
- b) El Gato le pide a su amo un par de botas y una bolsa con cordones.
- c) Al rey le agradaron los regalos que el gato le llevaba en nombre del marqués de Carabás.
- d) Unos ladrones roban la ropa del dueño del Gato.
- e) A la hija del rey no le gustó el marqués de Carabás.
- f) Los campesinos le hacen caso al Gato con Botas.
- g) El ogro, para demostrar sus poderes, se transforma en elefante y luego en sapo.
- h) Finalmente, el Gato se convierte en un gran señor.

Las hadas

Marquen con una cruz la opción correcta.

- 1 La madre...
 - a) quería a sus dos hijas por igual.
 - b) prefería a su hija mayor.
 - c) obligaba a su hija mayor a comer junto a la cucha del perro.
- 2 La hija menor iba a buscar agua...
 - a) a un arroyito cristalino.
 - b) a la fuente de una plaza.
 - c) a una cascada.

- 3 La hija mayor fue a buscar agua con...
- a) un cántaro de cerámica.
 - b) un jarro de plata.
 - c) una botella de vidrio.
- 4 El hada le otorgó...
- a) a la hija menor el don de que crecieran margaritas por donde ella caminara.
 - b) a la madre el don de que una de sus gallinas pusiera huevos de oro.
 - c) a la hija mayor el don de que cada palabra que saliera de su boca se convirtiera en un sapo o una serpiente.
- 5 La hija menor se casó con...
- a) el hijo del rey.
 - b) un mago.
 - c) el jardinero del rey.

La Bella Durmiente del bosque

En este relato, los personajes experimentan distintos sentimientos. Miren la lista de sentimientos que aparecen en la primera columna del cuadro, vuelvan a leer el texto e indiquen qué personajes los sienten y en qué circunstancias. Para eso, en la carpeta copien y completen un cuadro como el siguiente.

Sentimiento	Personajes	Circunstancia
felicidad	<i>el rey y la reina</i>	<i>el nacimiento de su hija</i>
despecho		
temor		
entusiasmo		
valentía		
alegría		
amor		

La oca de oro

En la carpeta, respondan a las siguientes preguntas.

- 1) ¿En qué acciones del cuento se pone de manifiesto el egoísmo?
¿En cuáles aparece la bondad?
- 2) ¿A cuál de los hermanos le decían Tontón?
- 3) ¿Cómo tratan los padres a los hermanos de Tontón?
- 4) ¿Por qué el padre no quiere que Tontón vaya a buscar leña al bosque?
- 5) ¿Qué lleva Tontón en el morral?
- 6) Tontón llegó a la ciudad seguido por siete personas. ¿Quiénes eran?
- 7) ¿Qué beneficio le brindó la oca de oro a Tontón?

El pescador y su mujer

Completen cada oración con la palabra que falta y utilicen esas palabras para armar el crucigrama.

- 1) Cuando levantó la línea, el pescador vio un gran _____.
- 2) Me gustaría tener un gran _____ de piedra.
- 3) Yo no soy un pez sino un _____.
- 4) _____ mi mujer más que yo quiere tener.
- 5) Nadie puede tener poder sobre el _____, la luna y las estrellas.

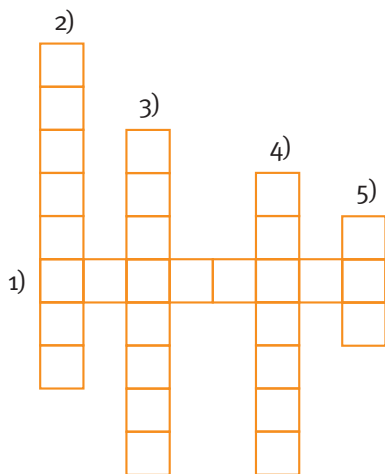


Ilustración de Alexander Zick para
“El pescador y su mujer”.

El Sastrecillo Valiente

1 A lo largo de sus aventuras, el Sastrecillo se encuentra con varios personajes. Indiquen con números el orden en el que aparecen en el relato.

- El unicornio.
- La princesa.
- Los gigantes.
- La vendedora de mermelada.
- El jabalí.
- Los dos ogros malvados.
- El rey.
- El secretario del rey.



*El Sastrecillo Valiente y el gigante,
representados por marionetas.*

2 Respondan a las siguientes preguntas:

- a) ¿Cómo logra el Sastrecillo burlar a los gigantes, vencer a los ogros malvados y capturar al unicornio y al jabalí?
- b) ¿Qué personaje lo llama “renacuajo” y “patito enclenque”?
- c) El rey le ofrece la mitad de su reino y a la princesa como esposa, pero ¿qué hazañas debe cumplir para lograrlo?
- d) ¿Cómo termina la historia del Sastrecillo?

El traje nuevo del Emperador

Marquen con una cruz la opción correcta.

1 El Emperador gastaba su riqueza en...

- a) comprarse ropa.
- b) ayudar a los pobres.
- c) la construcción de un teatro.

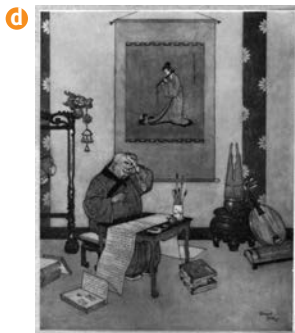
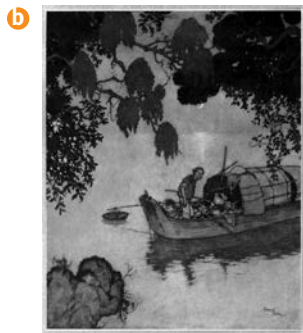
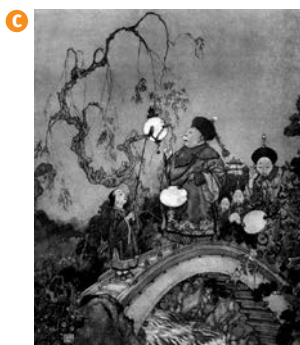
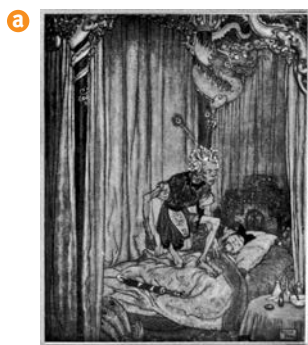
2 Dos pícaros le ofrecen...

- a) un par de alas mágicas.
- b) un pájaro mecánico.
- c) un traje muy especial.

- 3 La gente finge ver el traje para que...
- a) el rey esté contento.
 - b) no los tomen por tontos.
 - c) los tomen por tontos.
- 4 El Emperador marchaba al frente del desfile vestido con...
- a) una capa ondulante.
 - b) un traje magnífico.
 - c) camiseta y calzoncillo.

El Rruiseñor

Observen las siguientes ilustraciones, realizadas por el artista Edmund Dulac, y reconozcan qué momento del relato aparece representado en cada una de ellas. Junto a cada texto de la página siguiente, anoten la letra de la imagen que le corresponde.



- —Querido pájaro —gritó la cocinerita—, nuestro gran Emperador quisiera que cantes para él.
- Se le otorgó el título de “Supremo Cantante Imperial” y el Maestro de Música escribió una obra en veinticinco volúmenes sobre su maravilloso canto...
- Cantaba tan divinamente que hasta el pobre pescador, que no tenía tiempo para nada porque siempre estaba muy ocupado con sus redes, se detenía a escuchar su canto...
- Una noche, el pobre Emperador sintió como si alguien se le hubiera sentado sobre el pecho. Abrió los ojos y vio que era la Muerte.

La Sirenita

Lean las acciones de la lista y luego numérenlas del 1 al 12 según el orden que tienen en el cuento.

- El Príncipe lleva a la Sirenita a la corte.
- La Sirenita rescata al Príncipe y lo deja recostado en la orilla del mar.
- Se desata una gran tormenta y el barco se hunde.
- La Sirenita toma el brebaje y se desmaya.
- Luego de la boda, la Sirenita se arroja al mar.
- La Hechicera del Mar les da a las hermanas de la Sirenita un cuchillo mágico.
- Las hermanas le dicen a la Sirenita dónde está el palacio del Príncipe.
- La Sirenita se transforma en una hija del aire.
- El día que cumple quince años, la Sirenita sale a la superficie del mar.
- El Príncipe se casa.
- La Sirenita va todas las noches hasta debajo del balcón del Príncipe.
- La Hechicera del Mar le da un brebaje a la Sirenita a cambio de su voz.

Actividades de comprensión y análisis

El Gato con Botas

- 1 En 1867, el artista francés Gustave Doré realizó una serie de grabados para los *Cuentos* de Perrault. ¿Qué momentos de “El Gato con Botas” aparecen en estas ilustraciones?



- 2 Busquen los **personajes** del cuento.
- Escriban una lista con los nombres y subrayen el que consideren más importante, es decir, el **protagonista**.
 - Realicen una descripción breve de ese personaje teniendo en cuenta las características que aparecen en el relato.

Las hadas

- 1 En los cuentos, los personajes realizan acciones en un tiempo y en un lugar que pueden estar indicados con precisión o simplemente sugeridos a través de indicios.

Respondan a las siguientes preguntas:

- a) ¿“Había una vez...” indica que los hechos ocurren en la actualidad, o se trata de sucesos que pasaron hace mucho tiempo?

b) ¿En qué lugares transcurren las acciones del cuento? Busquen los indicios en el texto.

2 Unan con flechas según corresponda.

Piedras preciosas

Flores

- Jazmín
- Zafiro
- Rubí
- Caléndula
- Dalia
- Magnolia
- Amatista
- Margarita
- Topacio
- Esmeralda

La Bella Durmiente del bosque

1 En los cuentos tradicionales, muchas veces encontramos personajes que tienen poderes extraordinarios y los emplean para ayudar o perjudicar al protagonista y a otros personajes del relato. Los personajes extraordinarios son las hadas, las hechiceras, los ogros, los magos, los duendes, etcétera.

a) Busquen en el texto e indiquen qué personaje perjudica a la Bella Durmiente y qué daño le provoca. Señalen, además, qué personajes la socorren.

b) Den ejemplos de la intervención de esos personajes que ayudan o perjudican en otros cuentos que conozcan.

2 En la página siguiente, observen dos de los grabados que realizó Gustave Doré para ilustrar el cuento y subrayen en el texto el pasaje que, según ustedes, le corresponde a cada escena. Luego, copien los pasajes en los espacios en blanco.





La oca de oro

1 Marquen con una cruz la opción correcta.

Los hijos mayores son castigados por...

- a) su desobediencia.
- b) su egoísmo.
- c) su cobardía.

El hijo menor es recompensado por...

- a) su inteligencia.
- b) su generosidad.
- c) su valentía.

2 Comenten: ¿en qué otro cuento de este libro aparece un personaje que es recompensado por la misma virtud que Tontón?

3 En los cuentos tradicionales, es frecuente que algunas acciones y ciertos diálogos se repitan en forma casi idéntica. Esta repetición tiene como finalidad enfatizar los hechos y, además, ayuda al narrador oral a memorizar la historia. Generalmente, se introduce una diferencia importante en la tercera acción.

Señalen en el texto ejemplos de acciones que se reiteran y expliquen cuál es la diferencia que encuentran la tercera vez que se repiten.

El pescador y su mujer

1 En los cuentos podemos distinguir tres partes: la introducción, el nudo y el desenlace.

En la **introducción**, el narrador indica el lugar y el tiempo en que transcurren las acciones, presenta a algunos personajes y nos dice cuáles son las circunstancias que dan comienzo a la historia.

En el **nudo** se produce una complicación de los hechos.

El **desenlace** es la parte final del cuento, en la que se resuelve la situación desarrollada en el nudo del relato.

En el comienzo y en el final del cuento, el pescador y su mujer viven pobremente en una vivienda muy humilde. ¿Qué hechos ocurren en el nudo del cuento para llegar, en el desenlace, a una situación similar a la del comienzo?



Escultura inspirada en el cuento “El pescador y su mujer”, cerca de la localidad alemana de Schwarzenberg.

- 2 En este cuento, cada vez que el pescador va a hablar con el lenguado, el narrador hace una descripción del mar. Subrayen esas descripciones en el texto y comenten:
- a) ¿Qué ocurre con la naturaleza a medida que avanza el cuento?
 - b) ¿Qué relación les parece que puede haber entre ese paisaje y los sentimientos del pescador?

El Sastrecillo Valiente

- 1 El personaje más importante de un cuento o de una novela se llama protagonista.
- ¿Cómo es el protagonista de este cuento? Subrayen los adjetivos que sirven para caracterizar al Sastrecillo.

aventurero – lento – malhumorado – osado – valiente – pícaro – mentiroso – fanfarrón – perezoso – alegre – ingenioso – tímido

- 2 Señalen en el cuento: ¿En qué acciones se ponen en evidencia las cualidades que subrayaron en la actividad anterior?

El traje nuevo del Emperador

- 1 En los cuentos tradicionales, generalmente encontramos un narrador que cuenta los hechos como un observador, sin participar en ellos. Describe los personajes y los lugares, y transmite lo que sucede.

En algunos casos el narrador incorpora las palabras de los personajes, ya se trate de diálogos o de pensamientos.

- a) Busquen en el texto y marquen el diálogo entre el Emperador y los falsos tejedores.
- b) Con otro tipo de marca, indiquen qué piensa el Emperador cuando dialoga con los tramposos.

- 2 Conversen entre todos y traten de determinar cuál es la enseñanza de este cuento. Luego, escríbanla.

El Ruiseñor

- 1 Lean estas estrofas y subrayen en cada una el verso en que se menciona el momento del día en que canta el ruiseñor.

Como el ruiseñor canta
en la noche de estío,
porque su sino quiere
que cante, porque su amor le impulsa.
Y en la gloria nocturna
divinamente solo
sube su canto puro a las estrellas.



Luis Cernuda (poeta español, 1902-1963)

Cuando canta el ruiseñor
todo en la noche se queda
prisionero de su voz.



José Bergamín (poeta español, 1895-1985)

Canto lejano del ruiseñor.
El día de hoy también
llega a su ocaso.



Yosa Buson (poeta japonés, 1716-1784)

¡Es el alegre ruiseñor
que concierta y apura y por fin precipita
en cascada de trinos sus notas deliciosas,
temeroso quizá de que esta noche de abril
no le alcance para lanzar
su canto de amor y descargar su alma
de todo lo que es música!



Samuel Coleridge (poeta inglés, 1772-1834)

- 2 Busquen en el cuento de Andersen la referencia al momento del día en que el ruiseñor canta en el bosque. ¿Coincide con lo que dicen los poetas?
- 3 Lean la siguiente información, tomada de una enciclopedia. Luego, conversen entre todos: ¿Qué semejanzas y qué diferencias pueden encontrar entre los textos literarios y el texto de la enciclopedia?

El ruiseñor (*Luscinia megarhynchos*) es un ave migratoria insectívora que procrea en los bosques de Europa y de Asia. Anida cerca del suelo, en arbustos densos. Pasa el invierno boreal en el sur de África.

Tiene unos 15 cm de largo. Es de color moreno por arriba, excepto por su cola con puntos rojos. Por abajo, es de color claro.

El ruiseñor macho es famoso por su canto, al extremo de que algunos cantantes humanos son llamados “ruiseñores” en señal de admiración. Su canto es fuerte, con un registro impresionante de silbidos, borboteos y otros sonidos. Aunque canta durante el día, tiene el hábito poco común de cantar hasta bien entrada la noche; su canto sobresale en esos momentos, pues hay pocos pájaros más que canten a esas horas.

Adaptado de http://es.wikipedia.org/wiki/Luscinia_megarhynchos



La Sirenita

- 1 Cuando describimos un lugar, un personaje o una situación, muchas veces hacemos una comparación para expresarnos de manera más precisa. La comparación consiste en relacionar dos elementos que presentan cierta semejanza.

En “La Sirenita” podemos encontrar varios ejemplos de comparaciones:

En alta mar el agua es transparente *como el cristal más puro*.

Al igual que sus hermanas, que también eran sirenas, no tenía piernas: su cuerpo terminaba en una plateada cola de pez.

Los cabellos de la Hechicera se agitaban en el agua *como miles de serpientes*.

Señalen en el cuento otras comparaciones e indiquen qué elementos se comparan.

- 2 Los cuentos son narraciones que pueden incluir otros tipos de textos, como descripciones o diálogos. En la carpeta, copien un ejemplo de descripción y un ejemplo de diálogo extraídos de “La Sirenita”.



Escena de la película La Sirenita, dirigida por Ron Clements y John Musker para los estudios Disney (1989).

Actividades de producción

El Gato con Botas

- ① **Diálogo.** Después de todos los hechos que se narran en el cuento, el hijo del molinero —que ahora es el yerno del rey— y el Gato con Botas se ponen a conversar. Imaginen sobre qué cosas conversarán estos personajes y escriban el diálogo. Recuerden usar la raya de diálogo y los signos de expresión.

Las hadas

- ② **Cuento maravilloso.** En este cuento, la palabra *don* significa “regalo, obsequio”. Entre dos compañeros, escriban un cuento en el que alguno de los personajes reciba uno o más dones maravillosos. Por ejemplo:

Unos botines que siempre hacen goles.

Una lapicera que no escribe errores de ortografía.

Una lámpara con un genio que concede todos los deseos, como la de Aladino.

La Bella Durmiente del bosque

- ③ **Tarjeta de invitación.** El rey y la reina decidieron organizar un magnífico bautismo para su hija. Escriban la invitación para el bautismo, dirigida a las hadas de la región.

La oca de oro

- ④ **Historieta.** Elijan la parte del cuento que les haya resultado más divertida y realicen dos o más viñetas de historieta relacionadas con esas acciones del cuento. Recuerden dibujar los personajes dentro de cuadros y poner sus palabras en globos. Pueden emplear otros recursos habituales en la historieta, como onomatopeyas, metáforas visuales o líneas de movimiento.

El pescador y su mujer

- ⑤ **Moraleja.** En muchos casos, los relatos populares son ejemplificadores; esto significa que pueden dejar una enseñanza o moraleja. Conversen entre todos y luego escriban la moraleja que, según ustedes, deja este cuento.

El Sastrecillo Valiente

⑥ **El protagonista de la narración.** En muchos cuentos, como en este caso, el título ya nos anuncia quién será el protagonista y anticipa alguna de sus características. Otros ejemplos donde ocurre esto son “El Gato con Botas” y “La abeja haragana”.

Elijan uno de los siguientes títulos y escriban un cuento. Tengan en cuenta que el título menciona al protagonista.

El Rey Despistado — La Calandria Encantada

El Guerrero Temeroso — La Princesita Rebelde

La Bruja sin Escoba — El Marinero Intrépido

El traje nuevo del Emperador

⑦ **Crónica periodística.** Escriban una nota periodística relacionada con los hechos que se narran en este cuento. Al redactarla, tengan en cuenta que la información debe responder a las siguientes preguntas: ¿qué ocurrió?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿quiénes son los que intervinieron? Elijan uno de estos títulos para la noticia:

DOS PÍCAROS ESTAFADORES SON BUSCADOS POR LA JUSTICIA.

EL EMPERADOR DIRIGE EL DESFILE CON VESTIMENTA INADECUADA.

SOLAMENTE UN NIÑO FUE CAPAZ DE DECIR LA VERDAD.

El Ruiseñor

⑧ **Carta.** El Emperador de la China, después de recuperar la salud, le escribe una carta a su colega, el Emperador del Japón, para agradecerle los regalos que le envió y contarle la historia de su Ruiseñor. También lo invita a visitarlo. Escriban la carta del Emperador.

La Sirenita

⑨ **Diario personal o íntimo.** Quien escribe un diario íntimo cuenta lo que le sucede y lo que siente en los días en que le pasa algo importante. El diario íntimo se escribe en primera persona.

Elijan un personaje de este cuento, ubíquense en su intimidad y escriban una página de su diario personal. Recuerden emplear la primera persona.

Por ejemplo:

Diario de la Sirenita, donde cuenta su visita a la Hechicera.

Diario del Príncipe, en el que relata el naufragio de su barco.

Recomendaciones para leer y para ver

Si quieren leer otros cuentos de los autores de este libro:

- Andersen, Hans Christian. *Cuentos de hadas para niños*. Madrid, Gaviota, 2005.
- Andersen, Hans Christian. *La Reina de las Nieves y otros cuentos*. Madrid, Alianza, 2002.
- Grimm, Jacob y Wilhelm. *Cuentos tradicionales*. Buenos Aires, Longseller, 2009.
- Grimm, Jacob y Wilhelm. *Cuentos*. Madrid, Cátedra, 1994.
- Perrault, Charles. *Los cuentos de Perrault*. Buenos Aires, Gramón-Colihue, 1999.
- Perrault, Charles. *Cuentos completos*. Madrid, Alianza, 2001.

Para leer cuentos folclóricos de la Argentina y del mundo:

- Romana, Cecilia (versiones). *Cuentos folclóricos de la Argentina*. Buenos Aires, Kapelusz, colección GOLU, 2009.
- Schuff, Nicolás (versiones). *Seres que hacen temblar. Historias de bestias, criaturas y monstruos de todos los tiempos*. Buenos Aires, Kapelusz, colección GOLU, 2009.

En Internet, pueden visitar los siguientes sitios:

- <http://loscuentosdehadas.blogspot.com/>
- http://www.grimmstories.com/es/grimm_cuentos/index
- <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/35783818989145619754491/index.htm>
- <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/fran/perr/cp.htm>
- <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/euro/andersen/hca.htm>

Algunas películas basadas en cuentos maravillosos:

- La Bella Durmiente*, dirigida por Clyde Geronimi y Wolfgang Reitherman, 1959.

Blancanieves y los siete enanitos, dirigida por David Dodd Hand, 1937.

La Cenicienta, dirigida por Clyde Geronimi, Wilfred Jackson y Hamilton Lusk, 1950.

Rapunzel, dirigida por Byron Howard y Nathan Greno, 2010.

La Sirenita, dirigida por Ron Clements y John Musker, 1989.

Las películas protagonizadas por el ogro Shrek incorporan, a través del humor, múltiples elementos de los cuentos maravillosos:

Shrek, dirigida por Andrew Adamson y Vicky Jenson, 2001.

Shrek 2, dirigida por Andrew Adamson, Kelly Asbury y Conrad Vernon, 2004.

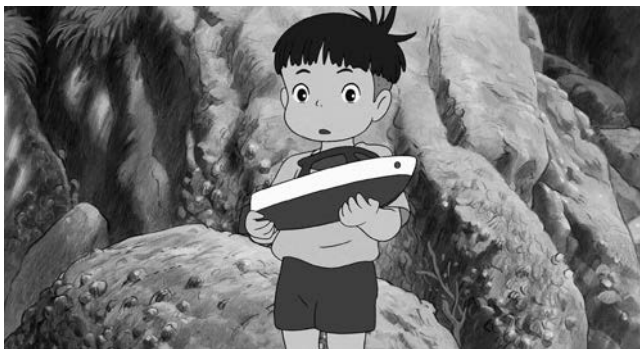
Shrek Tercero, dirigida por Chris Miller y Raman Hui, 2007.

Las películas animadas del director japonés Hayao Miyazaki recrean de manera poética el mundo de los cuentos maravillosos:

El viaje de Chihiro, dirigida por Hayao Miyazaki, 2001.

El increíble castillo vagabundo, dirigida por Hayao Miyazaki, 2004.

Ponyo y el secreto de la Sirenita, dirigida por Hayao Miyazaki, 2008.



Una escena de Ponyo y el secreto de la Sirenita, de Hayao Miyazaki.

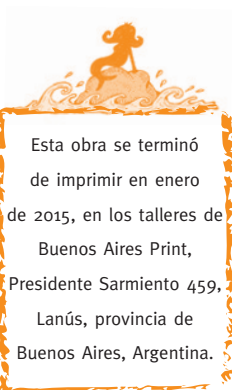
Bibliografía

Sobre los cuentos maravillosos

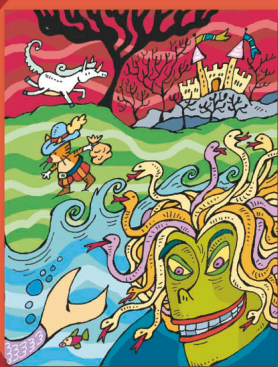
- Bethelheim, Bruno. *Psicoanálisis del cuento de hadas*. Barcelona, Grijalbo, 1977.
- Colasanti, Marina. *Fragatas para tierras lejanas. Conferencias sobre literatura*. Bogotá, Norma, 2004.
- Hürlimann, Bettina. *Tres siglos de literatura infantil europea*. Barcelona, Juventud, 1968.
- Machado, Ana María. *Clásicos, niños y jóvenes*. Bogotá, Norma, 2004.
- Propp, Vladimir. *Morfología del cuento*. Madrid, Editorial Fundamentos, 1977.
- Soriano, Marc. *Los cuentos de Perrault. Erudición y tradiciones populares*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

Sobre la literatura, los niños y la escuela

- Camps, Anna (comp.). *Secuencias didácticas para aprender a escribir*. Barcelona, Graó, 2003.
- Colomer, Teresa. *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid, Síntesis, 1999.
- Colomer, Teresa. *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Held, Jacqueline. *Los niños y la literatura fantástica*. Barcelona, Paidós, 1987.
- Padovani, Ana. *Contar cuentos. Desde la práctica hacia la teoría*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Rodari, Gianni. *Gramática de la fantasía*. Buenos Aires, Colihue, 1997.
- Soriano, Marc. *La literatura para niños y para jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*. Buenos Aires, Colihue, 1995.



Esta obra se terminó
de imprimir en enero
de 2015, en los talleres de
Buenos Aires Print,
Presidente Sarmiento 459,
Lanús, provincia de
Buenos Aires, Argentina.



Los nueve relatos que integran *Cuentos inolvidables* pertenecen a las obras de recopilación y creación de los más importantes autores dedicados al cuento infantil de origen folclórico: Charles Perrault, los hermanos Grimm y Hans Christian Andersen.

Desde tiempos remotos, los cuentos ocupan un lugar privilegiado en la preferencia de los auditorios de todas las edades. Son sin duda formativos y atractivos, y siempre poseen la capacidad de suscitar nuestro entusiasmo. Los cuentos maravillosos, en particular, al recurrir a motivos como la magia y las transformaciones, despliegan ante nosotros un mundo imaginario en el que todo puede ocurrir. Por eso, a través de encantamientos y maravillas, brujos, hadas, ogros y toda una galería de seres prodigiosos, satisfacen nuestra necesidad de fantasía y de hechos insólitos.

Esta edición se completa con una serie de variadas propuestas de trabajo que invitan a analizar los temas tratados, la naturaleza de los personajes, las secuencias de acciones, el tiempo y el lugar, así como también el uso de algunos recursos de la narración y del lenguaje. De este modo, esperamos que la lectura de los nueve cuentos de este libro se convierta en una invitación a la escritura y la lectura de otros textos.

Norma

www.kapelusznorma.com.ar

CC 29002287
ISBN 978-950-13-2342-9

